

LA "PRIMERA EVANGELIZACION" Y SUS LECTURAS, DESAFIOS A LA "NUEVA EVANGELIZACION" *

INTENCION Y PROPOSITO

1. Me propongo hacer una *lectura latinoamericana* de varias piezas pastorales de Juan Pablo II: cinco de ellas fueron dichas en España descubridora, conquistadora y evangelizadora; otras seis, en América Latina descubierta, conquistada y evangelizada; la última, en Roma. En su temática, todas convergen en el V Centenario de la Primera Evangelización americana.

2. *Lectura* significa *interpretación. Latinoamericana*, porque hecha desde América Latina por un cristiano que nació en ella y vive en uno de sus pueblos sintiendo todo el peso de su memoria histórica.

3. Mi caso, en efecto, puede representarse como el de un latinoamericano, hijo de la *gran patria latinoamericana* (Puebla 428), amante de la historia de su continente, que se pone a leer los doce textos papales, y al que enseguida sus referencias históricas —más de un centenar— le despiertan las reminiscencias del pasado a que ellas aluden. Entonces siente el deseo de ahondar en esas meras referencias, y busca ayuda en las fuentes historiográficas y en la bibliografía científica.

4. Las referencias históricas del Santo Padre son proposiciones *sintéticas* y *dispersas* en el contexto pastoral de sus palabras. a) He procurado desentrañar los hechos implícitos en esa síntesis y explicarlos con ayuda del conocimiento histórico. b) Pero también he intentado hilar las referencias unas con otras para construir así un discurso coherente. c) Soy consciente que esta doble operación de *des-cvillar* e *hilar* tiene sus riesgos: en ella puede tener cabida lo subjetivo. d) Pero aun así, el tejido que resulte de ese *des-cvillar* o *hilar*, aun con su posible margen de subjetividad, representará lo que entendió este latinoamericano al leer, en contexto cultural, las piezas papales. En caso de lectura disparatada, pido disculpas al Santo Padre y me desdigo de mis devaneos.

* *In Memoriam*. El R. P. Rubén Darío García S.D.B., falleció el 2 de abril de 1990. Con la publicación de este trabajo, *Teología* le rinde público homenaje y fraterno recuerdo.

PERSPECTIVA Y LÍMITES

5. El ángulo de lectura, la perspectiva en que me coloco, es la de los *retos o desafíos* que, en la mente de Juan Pablo II, representa la Primera Evangelización para la Nueva Evangelización por los elementos negativos, positivos y epocales que contuvo.

6. Como se podrá comprobar, concedo mayor desarrollo documental a los aspectos negativos (I.A.) para demostrar que la lectura papal no pertenece a la Leyenda Dorada. De los elementos positivos, doy mayor realce al primero de ellos (I.B.I.), la Etica, pues, es el plano en que se puede dialogar con los historiadores laicistas.

7. Cito los textos de Juan Pablo II en la edición de Cuadernos Ya (Bac): *Ante el V Centenario de la Evangelización de América* (Madrid, 1984).

SUMARIO: INTRODUCCIÓN: 1. *24º viaje de Juan Pablo II*. 2. *Motivo del viaje*. 3. *Doce piezas pastorales*. 4. *Historia latinoamericana*. 5. *Lanzamiento de la Nueva Evangelización*. 6. *Desafíos sociológicos*: a) "Retos del momento". b) "Retos del presente". 7. *Desafíos históricos*: a) Referencias históricas. b) Autoconciencia. 8. *El "Gran desafío"*. 9. *Desarrollo de la reflexión*: a) *La historia de la Primera Evangelización*. b) Las lecturas de la Primera Evangelización. c) La Nueva Evangelización. — PRIMERA PARTE: EL GRAN DESAFÍO A LA NUEVA EVANGELIZACIÓN ES LA HISTORIA DE LA PRIMERA EVANGELIZACIÓN: A) *Elementos negativos de la Primera Evangelización*: 1. *Pecado*: a) en la conquista, colonización y evangelización: Catálogo. Misioneros. Teólogos. Indios. b) En el neo-colonialismo criollo (emancipación): Discursos papales a Indígenas (14). Pecados. c) En el neo-colonialismo actual: Tipos de pecados (10). Geografía, formas, órdenes, autores. 2. *Antitejimonio o contraevangelización*: a) ¿Complicidad? b) ¿Español = Cristiano? disociación. Sermón XXVII. 3. "Errores": a) "Cruz y Espada". b) "Esferas laica y religiosa". B) *Elementos positivos de la Primera Evangelización*: 1. *Etica*: a) Derecho de gentes. b) Breve *Pastorale officium* y bula *Sublimis Deus* (Paulo III). c) Carta de Fray Julián Garcés OP, obispo de Tlaxcala. d) Cuatro experimentos españoles (Lewis Hanke): 2. *Gracia*: a) Fe cristiana. b) Misterio de la Evangelización: Agentes. Santos. Contenido. Métodos. Promoción. Espíritu. Frutos. Propuestas. C) *Elementos epocales de la Primera Evangelización*: 1. Sistema de Cristiandad. 2. 2. Cultura ibérica. — SEGUNDA PARTE: LAS MÚLTIPLES LECTURAS DE LA PRIMERA EVANGELIZACIÓN CONSTITUYEN UN DESAFÍO A LA NUEVA EVANGELIZACIÓN: 1. *Indios e Indigenistas*: a) Indios. b) Indigenistas. 2. *Cristianos y Marxistas*: a) Católicos. b) Protestantes. c) Marxistas. 3. *Leyenda negra*: a) Juan Pablo II. b) Parábolas. 4. *Hispanistas y Españoles*: a) Hispanistas. b) Españoles. 5. *Pastores de la Iglesia*: a) Puebla. b) Juan Pablo II. — TERCERA PARTE: EN FIN, LA NUEVA EVANGELIZACIÓN DEBE PRESTAR ATENCIÓN A LOS DESAFÍOS DE LA PRIMERA EVANGELIZACIÓN Y A SUS LECTURAS: *Guía para la reflexión*: Introducción. Preguntas: 1. El "Gran Desafío": A) Lo negativo: a) Recordando. b) Pecado. c) "Contra-evangelización". d) "Errores". B) Lo positivo: a) Recordando. b) Ni copia ni repetición. c) Lo ético. d) La Evangelización. C) Lo epocal: a) Recordando. b) Raíces. c)

"Cristiandad colonial". d) Lo epocal hoy. II. Las lecturas como desafíos: A) Enseñanza del Vaticano II. B) Cuestionamientos a los católicos: a) De parte de las lecturas indias e indigenistas. b) De parte de las lecturas dialécticas. c) De parte de la *Leyenda negra*. d) De parte de las lecturas hispanistas. C) *Criterio histórico de Juan Pablo II*. B.BLIOGRAFÍA. — ANEXO.

INTRODUCCION

1. Juan Pablo II emprendió un viaje *misionero*, que duró el 10, 11 y 12 de octubre de 1984. El itinerario fue: Roma, Zaragoza, Santo Domingo, San Juan de Puerto Rico, Roma.

2. En la catequesis semanal del 17 de octubre, en la Plaza de San Pedro (Roma), el Santo Padre explicó el motivo del viaje:

"El objeto de esta peregrinación mía era aceptar la invitación del Celam de que participara en el Estadio Olímpico de Santo Domingo en la inauguración de esta novena de preparación a la celebración del descubrimiento y evangelización del Nuevo Mundo..." (Catequesis en San Pedro. 1, p. 59).

En esa misma catequesis, describió el acto central que él había presidido en el Estadio Olímpico de Santo Domingo:

"En la reunión con los obispos del Celam del 12 de octubre por la mañana, día en que puso pie Colón en un lejano 1498, entregué a todos los presidentes de las Conferencias Episcopales de Latinoamérica, acompañados cada uno por un joven y una joven, una gran cruz hecha de madera de los árboles de la tierra dominicana y copia de la que plantó Colón en los albores del siglo XVI. Esta cruz quiere ser símbolo de la nueva historia del continente de la esperanza, que ha de construirse con la fuerza de la cruz en la verdad, la justicia y el amor" (Catequesis en San Pedro. 3, p. 60).

3. En este viaje pastoral, Juan Pablo II pronunció nueve discursos y rezó dos plegarias. Luego, en la catequesis semanal del miércoles siguiente (17 de octubre), en la Plaza de San Pedro (Roma), hizo una síntesis

En total, doce piezas pastorales. Las citamos de acuerdo con la edición: *Ante el V Centenario de la Evangelización de América*, Madrid, BAC, 1984, *Cuadernos Ya*.

4. Una atenta lectura de las doce piezas pastorales configura un índice temático, en que se apprehenden los ejes fundamentales de la visión papal de nuestra historia latinoamericana desde la perspectiva de la Evangelización.

5. La preparación al V Centenario fue ocasión para que el Pastor de la Iglesia universal relanzase la Nueva Evangelización del continen-

te. En efecto, lo había hecho ya en la catedral de Puerto Príncipe (Haití), en la apertura de la XIX Asamblea General del Celam (9 de marzo 1983) y lo repetió textualmente en el Estadio Olímpico ante el Celam, el 12 de octubre de 1984:

“En el encuentro que tuve con el Celam en la catedral de Puerto Príncipe (Haití), el mes de marzo del año pasado, decía que este centenario deberíais celebrarlo con una mirada de gratitud a Dios, por la vocación cristiana y católica de América Latina, y a cuantos fueron instrumentos vivos y activos de la evangelización. Mirada de fidelidad a vuestro pasado de fe. Mirada hacia los desafíos del presente y a los esfuerzos que se realizan. Mirada hacia el futuro, para ver cómo consolidaría la obra iniciada. Obra que debía ser *«una evangelización nueva: nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión»*” (Alocución del 9 de marzo de 1983) (Estadio Olímpico, I, 1, p. 32).

6. En el citado discurso papal, Juan Pablo II, dirigiendo “una mirada hacia el futuro”, señala algunos “retos del momento”, que desafían a la Nueva Evangelización (Estadio Olímpico, III, 1, p. 38. Ver también allí mismo: III, 2,3, p. 39).

En la homilía de la Misa celebrada en la Plaza de las Américas, en San Juan de Puerto Rico, retorna sobre “los retos del presente” (Homilía, 7-9, pp. 49-51).

7. Pero una lectura más profunda de esos discursos descubre, en el pensamiento papal, *un desafío fundamental anterior a los nombrados* por cuanto que, de una manera u otra, subyace en las raíces de aquéllos, ya que se trata de la historia pasada del continente. En efecto:

a) Llama la atención el volumen que ocupa la historia del pasado latinoamericano en las doce piezas de Juan Pablo II. Una tabulación de sus referencias históricas arroja el saldo de *más de un centenar de alusiones históricas* más o menos desarrolladas. ¡Mucho para tan sólo doce piezas pastorales! La impresión cobra fuerza si se tiene en cuenta que, a los “desafíos o retos del presente”, les dedica sólo dos párrafos (Estadio Olímpico, III, 1, p. 38 —Plaza de las Américas, 7-9, pp. 49-51).

Esto induciría a pensar en la importancia que el Papa atribuye al pasado histórico del continente, en concreto, o las 500 años de su Descubrimiento y Evangelización.

Notemos además que, en las referencias históricas, siempre se halla, al menos implícita, la intención de proponer una inspiración para el futuro, pero no inmóvil, objeto de copia, sino dinámica y crítica. También se apunta que, en aquella época pasada, hubo elementos propios de esa cultura —lo epocal— que no consiente repetición ni imitación.

b) Sumándose a la observación precedente, hay otra de no menor peso. Nos referimos a lo que el Santo Padre llama “autoconciencia” de

la Iglesia latinoamericana, que es decir, de los cristianos latinoamericanos. El la define como "una lúcida visión de sus orígenes y actuación" (Estadio Olímpico, II, 1, p. 33).

He aquí el riquísimo texto, en que Su Santidad nos explica: 1) En qué consiste; 2) en qué no consiste; 3) su necesidad; 4) sus frutos eclesiales; y 5) los resultados históricos.

"Frente a la problemática y desafíos, que la Iglesia tiene planteados para la evangelización en el momento presente, ella *necesita* 'una lúcida visión de sus orígenes y actuación'.

"No por mero interés académico o por nostalgias del pasado, sino para lograr una firme identidad propia, para *alimentarse* en la corriente viva de misión y santidad que impulsó su camino, para *comprender* mejor los problemas del presente y *proyectarse* más realísticamente hacia el futuro.

"No cabe duda que esa exacta 'autoconciencia' es prueba de *madurez eclesial*. Y, si es verdad que de ello la Iglesia sacará motivos de *conversión* y mayor *fidelidad* al Evangelio, también podrá deducir tantas *lecciones* y *aliento* ante los problemas que encuentra su misión salvadora en cada momento de la historia".

La exhortación papal a la *autoconciencia* histórica mira a despertar en los cristianos de América Latina la *memoria* del pasado. La amnesia histórica produce efectos análogos a los de la amnesia síquica, en particular, la pérdida de la propia identidad.

8. Nuestra conclusión, pues es ésta: las razones que adujimos en 1 y 2 nos inclinan a pensar que, *el gran desafío* a la Nueva Evangelización, en la mente de Juan Pablo II, no lo constituyen los "desafíos sociológicos" (= "retos del presente") sino los *desafíos históricos*, es decir, *la historia de la Primera Evangelización*.

9. El tema propuesto en el encabezamiento, entendido a la luz de las referencias históricas papales y de su llamado a la autoconciencia, nos pone estas preguntas:

a) Si la historia de la Primera Evangelización es el *Gran Desafío* de hoy a la Nueva Evangelización, ¿en qué componentes *negativos, positivos y epocales* de aquella se origina?

b) Esos componentes negativos, positivos y epocales de la Primera Evangelización historiográficamente dan pie a *distintas lecturas o interpretaciones* de ese complejo hecho de la Conquista y Evangelización. ¿Cuáles lecturas? ¿Son también desafíos?

c) Y, en fin, la pregunta decisiva, que debe ser objeto de conversión y reflexión de los cristianos latinoamericanos: ¿*Cómo deberá ser una Nueva Evangelización, que preste atención a la experiencia histórica de la Primera Evangelización?* ¿no deberá tener en cuenta lo *nega-*

tivo, positivo y epocal de aquella?; ¿pero, por sobre todo, no deberá estar atenta a *la epocal hoy*, que no lo era entonces?

PRIMERA PARTE

*El gran desafío a la Nueva Evangelización
es la historia de la Primera Evangelización*

A) Juan Pablo II, sin pudor, admite un nexo, aunque precario, entre Conquista y Evangelización “*en la fase de la primera penetración evangélica*” (Estadio Olímpico, II, 3, p. 34). Y, sobre todo, afirma que retos o desafíos a la Nueva Evangelización proceden de algunos *elementos negativos* de la Primera Evangelización, de los que señala tres: *pecados, antitestimonio* (= contra-evangelización), errores de aquella compleja empresa.

1. Por de pronto, partiendo que de veras hubo *pecados*, el Santo Padre puntualiza a modo de ejemplo:

a) Que, durante la *Conquista y la Colonización*, que por un tiempo marcharon juntas con la *Evangelización*, los *Conquistadores, Encomenderos y Poderosos* cometieron abusos (dos veces), opresión (dos veces), explotación (dos veces), violencia, esclavitud, maltrato de los indígenas, en los órdenes político, social y económico¹.

El mismo Juan Pablo II, medurado y genérico en el catálogo de pecados que recogimos, aporta un párrafo del famoso primer discurso de Antonio de Montesinos redactado colectivamente por los dominicos de la Española (República Dominicana) en diciembre de 1511:

“Y cuando el *abuso* de los poderosos se abatía sobre el indio, no cesó esa voz, que clamaba a la conciencia, que fustigaba la *opresión*, que defendía la dignidad del *injustamente tratado*, sobre todo del más desvalido.

“Con qué fuerza resuena en los espíritus la palabra señera de Fray Antonio de Montesinos, cuando en la primera homilía documentada, la de Adviento de 1511 —al principio de la evangelización— alza su voz en estos mismos lugares, y denunciando valientemente la *opresión y abusos* cometidos contra inocentes, grita: “Todos estáis en *pecado mortal*. . . Estos, ¿no son hombres?, ¿no tienen ánimas racionales?, ¿no sois obligados a amarlos como a vosotros mismos?” (Hipódromo de Santo Domingo, 3, p. 25).

Si, tras el ejemplo del Papa, continuamos indagando en la historia del tiempo, hallamos, por ejemplo, un escalofriante testimonio del gran teólogo dominicano Fray Francisco de Vitoria († 1546). Tras escuchar de los mismos protagonistas las hazañas de la conquista del Perú, escribía a su Provincial Miguel de Arcos: “Se me hiela la sangre en el cuerpo en mentándomelas” (8 noviembre 1534).

También los indígenas dejaron dolorosa constancia de los pecados de la Conquista. Consignó un *sabio maya* en el siglo XVI: "Nos cristianizaron, pero ahora nos hacen pasar de unos a otros animales" (Chilam Balam de Chumayavel) —escribieron los *escritores anónimos de Tlaxololco* después de la conquista de México (1526): "Se nos puso precio. Precio del joven, del sacerdote, del niño, de la doncella... El precio de un pobre eran sólo dos puñados de maíz—. Y un quecha ya cristiano, *Felipe Guamán Poma de Ayala* († 1615), constataba: "Aun hasta ahora dura aquel deseo de oro y plata, y se matan los españoles y desuellas a los indios, y por el oro y plata quedan despoblados parte de este reino, los pueblos de los pobres indios, por oro y plata".

b) Juan Pablo II ha dirigido, en América, unos catorce discursos exclusivamente a indígenas (8 de ellos fueron recopilados por la Conferencia Episcopal Paraguaya: *Juan Pablo II y los Indígenas americanos*). En ellos denuncia que los pecados continuaron en América aun después de la Emancipación política (que, para el indígena, fue de neocolonialismo criollo). La geografía del pecado se ensancha en América Latina. Los órdenes en que se cometen también se amplían, como asimismo se multiplican los que los cometen. Se peca contra el indio en los órdenes ético, cultural, jurídico, laboral, social, político, económico, etc. Pecan: gobiernos, poderosos, ricos, colonos, patronos terratenientes, comerciantes, industriales, traficantes, etcétera².

He aquí una muestra de la denuncia papal en Oaxaca y Chiapas (México):

"Responsables de los pueblos, clases poderosas, que *tenéis improductivas las tierras que esconden el pan que a tantas familias falta*: la conciencia humana, la conciencia de los pueblos, el grito del desvalido, sobre todo, la voz de Dios, la voz de la Iglesia os repite conmigo: no es justo, no es humano, no es cristiano continuar con ciertas situaciones claramente injustas" (Saludo a Indígenas de Oaxaca y Chiapas, México 29 enero 1979, p. 9).

c) En fin, el Santo Padre debe reconocer, en aquellos mismos discursos a indígenas, que hoy día (en lo que podríamos calificar de *neocolonialismo actual ya no sólo criollo sino también foráneo*) el pecado sigue vigente en América, pero ya no sólo contra los indígenas sino contra el hombre latinoamericano, en particular los pobres.

Hoy día la geografía del pecado es toda Latinoamérica. Además de aquellos *nueve pecados* que ya mencionamos. Su Santidad denuncia muchos otros, que se pueden catalogar en *diez tipos*: 1) Innoble nivel de vida; 2) Marginación (9 ejemplos); 3) Frecuente maltrato y dura explotación (6 casos); 3) Pecados en relación con la tierra (3 especificaciones); 4) Falta de respeto a las costumbres y tradiciones; 5) Extremada diferencia de clases sociales; 6) Abusos de los más fuertes (4 clases); 7) La coca de los nativos convertida en comercio de droga;

8) Pecados directos contra la persona individual (8 ejemplos); 9) Pecados en forma de desafíos (14 clases), y 10) Pecados en forma de "tentaciones" (7 especificaciones). El pecado ahora adquiere múltiples formas, penetra en todos los órdenes, también en el religioso, y los cometemos todos, incluso los cristianos.

He aquí una muestra de la denuncia papal:

"El *egoísmo de los 'satisfechos'*, que se aferran a un presente privilegiado de minorías opulentas, mientras que vastos sectores populares soportan difíciles y hasta dramáticas condiciones de vida, en situaciones de miseria, de marginación, de opresión" (Estadio Olímpico, III, 2, p. 39).

2. Los pecados de los cristianos en América Latina constituyeron, y siguen constituyendo, un verdadero *antitestimonio*, que bien puede definirse como *Contra-evangelización*.

a) Juan Pablo II alude a ello en repetidas ocasiones (Hipódromo de Santo Domingo, 3, p. 25; Estadio Olímpico, II, 3, p. 35). Pero también afirma allí mismo que, de parte de los Misioneros, no hubo solidaridad, y menos complicidad, con los Conquistadores y Encomenderos. Por el contrario, los frailes reiteraron sus enérgicas protestas. Entre los más terribles denunciadores, que el Papa nombra, emerge Fray Bartolomé de Las Casas, que, de antiguo encomendero, leyendo un texto del Eclesiástico (34, 18-22), se convirtió, durante 52 años, en acérrimo defensor de los Indios.

b) Acotemos que el Santo Padre no lo dice expresamente, pero que debe admitirse que los Indios percibieron cierta solidaridad entre Conquista y Evangelización al llamar *cristianos*, y no *españoles*, a los conquistadores y colonos, identificando esta última condición con su calidad de cristianos.

La catequesis se esforzaba en disociar *español* y *cristiano*, y distinguir *mal cristiano* de *buen cristiano*.

"Cuando viereis algunos viracochas (= españoles) que dan de coces a los indios o les tiran por los cabellos y los maldicen y dan al diablo, y les toman sus comidas, y les hacen trabajar y no les pagan, y los llaman perros, y están enojados y soberbios, esos tales viracochas son enemigos de Jesucristo, son malos, y *aunque dicen que son cristianos, no lo son*.

"Cuando viereis otros viracochas, que no os hacen mal tratamiento, antes os defienden como a hijos y os defienden de los malos, y os socorren en vuestras necesidades, *entended que estos son buenos cristianos y guardan la ley de Jesucristo*" (Tercer Catecismo o Sermonario. Sermón XXVII. De la caridad y limosna, 169).

3. En dos referencias históricas, el Papa señala otros tantos *errores* de la Primera Evangelización.

a) Las referencias son estas:

1ª "La interdependencia entre la Cruz y la Espada en la primera fase de la penetración misionera" (Estadio Olímpico, II, 3, p. 34).

2ª "La excesiva cercanía, o confusión, entre las esferas laicas (= Estado) y religiosa (= Iglesia)" (Estadio Olímpico, II, p. 34).

b) El problema consiste en discernir si estos dos hechos deben considerarse *erróneos* o *epocales*.

Con respecto a *la Cruz y la Espada*, símbolos de la unión entre la Evangelización y la Conquista (o Iglesia misionera y Estado conquistador), en la época no hubo una sola postura: 1) el clérigo humanista Juan Ginés de Sepúlveda († 1573), propiciaba la interdependencia; 2) Fray Bartolomé de Las Casas exigía la disociación; 3) el P. José de Acosta († 1600) se mantenía perplejo entre ambas posturas. Creemos que se deba concluir que se trató de una mentalidad medieval originada en Constantino († 337), que distorsionó la tradición apostólica (San Pablo, Iglesia preconstantiniana).

Con respecto a *la excesiva cercanía o confusión, entre las esferas laica y religiosa*, debe tenerse en cuenta, 1) "son propios de aquella época" (leer, por ejemplo, la introducción del rey Carlos II de España a la *Recopilación de las Leyes de Indias*, 1680); 2) instrumentos institucionales de la *excesiva cercanía* son el Patronato, y su interpretación regalista: el Vicariato Regio. Opinamos pues que se deba concluir que se trató de una *cercanía* (entonces normal), pero que fue excesiva (aun para entonces), convirtiéndose en *confusión* (= mezcla híbrida): el *Sistema de Cristiandad*. En fin, una y otra referencia señalan hechos *epocales*, sí, pero también *erróneas*, aun para aquellos tiempos.

A este punto de nuestra reflexión histórica, es bueno que nos preguntemos:

Los *pecados*, el *antitestimonio* o *contra-evangelización*, los *errores* de la Primera Evangelización, no son *desafíos* o *retos* a la Nueva Evangelización?

B) Pero los desafíos a la Nueva Evangelización —continúa Juan Pablo II— provienen también de los *elementos positivos* de la Primera Evangelización, entre los que se destacan *ética* o defensa de los derechos humanos del Indio, y *gracia* o la evangelización en su doble dimensión sobrenatural (Bautismo) y social (promoción).

1. "Ella (la evangelización) suscitó un vasto debate teológico-jurídico, que, con Francisco de Vitoria y su Escuela de Salamanca,

analizó a fondo los *aspectos éticos* de la conquista y colonización. Esto provocó la publicación de leyes de tutela de los indios e hizo nacer los grandes principios del derecho internacional de gentes" (Estadio Olímpico, II, 4, p. 35).

Podrían aducirse innumerables testimonios históricos, que no son anécdotas sueltas sino documentación de la intencionalidad ética de la Corona en lógica coherencia. El hecho de que muchos de sus mejores intentos quedaran a medias en los resultados o fracasaran rotundamente por culpa de los intereses del pecado humano, no desmerece y menos anula la primacía de la ética.

Simplemente a manera de ejemplos que, a su vez, son culminación de largos y trabajosos procesos, aportaremos tres casos significativos.

a) En su discurso a los Indígenas en el aeropuerto de Latacunga (Ecuador), el 3 de enero de 1985, les decía Juan Pablo II:

"Sé también que numerosos misioneros, entre ellos fray Bartolomé de Las Casas, el padre Vieira, el obispo Pedro de la Peña y otros, así como los miembros de diversos concilios, lucharon *en defensa de los derechos del indígena*. Hombres de gran talento y corazón, como los padres Vitoria y Suárez, habían precedido estos reclamos, proclamando que *los derechos humanos de vuestros pueblos estaban antes que cualquier otro derecho establecido por leyes humanas*. Desde entonces el *derecho de gentes* es la medida de las cambiantes leyes positivas y el que urge la rectitud y eficacia de las mismas" (Latacunga, II, 1, p. 30).

En efecto, Fray Francisco de Vitoria OP, seguido de sus discípulos de la Escuela de Salamanca, elaboró una auténtica *Carta constitucional de los Indios*, que Luciano Pereña Vicente sintetiza así: "Primero, indios y españoles son fundamentalmente iguales en cuanto hombres. Segundo, igualmente solidarios y libres, el retraso de los indios se debe en gran parte a la falta de educación y a las bárbaras costumbres. Tercero, los indios son verdaderamente dueños de sus bienes al igual que los cristianos, y no pueden ser desposeídos de ellos en razón de su incultura. Cuarto, los indios podrían ser confiados a la tutela y protección de los españoles mientras estuvieran en situación de subdesarrollo. Quinto, el consentimiento mutuo y la elección libre de los indios constituía, en última instancia, el título prioritario de intervención y de gobierno" (*Proceso a la conquista de América*, pp. 14-15).

b) En el mensaje radio-televisivo a las poblaciones autóctonas reunidas en Fort Simpson (Canadá), el 16 de setiembre de 1984, expresaba Juan Pablo II:

"En 1537, en un documento titulado *Pastorale Officium*, mi predecesor Paulo III proclamó los derechos de las poblaciones nativas de aquellos tiempos. *Afirmó su dignidad, defendió su libertad, afirmó que no podían ser esclavizados o privados de sus bienes y propiedades*" (Fort Simpson, 2, p. 23).

El mismo Paulo III (1534-1549), además del breve citado por Juan Pablo II, expidió la famosa bula *Sublimis Deus*, del 2 de junio de 1537.

Allí se leen estas afirmaciones de ética cristiana:

"Nos...consideramos...que los Indios son verdaderamente hombres...Definimos y declaramos...que tales Indios y todos los que más tarde se descubran, no pueden ser privados de su libertad por medio alguno, ni de sus propiedades, aunque no estén en la fe de Jesucristo; y podrán libre y legítimamente gozar de su libertad y de sus propiedades, y no serán esclavos. Y todo lo que se hiciere en contrario será nulo y de ningún efecto.

c) En los móviles de esta bula, está la carta de Fray Julián Garcés, obispo de Traxcala (1528-1542), México, verdadera *carta magna* de los indios americanos. Entre otras cosas, el obispo dominico escribía a Paulo III:

"A nadie pues, por amor de Dios, aparte de esta obra (de evangelizar) la falsa doctrina de los que, instigados por sugestiones del demonio, afirman que *estos indios son incapaces de nuestra religión*... (Esta doctrina es de) cristianos, cuya avaricia es tanta, que, por poder hartar su sed, quieren porfiar que las criaturas racionales hechas a imagen de Dios, son bestias y jumentos, no a otro fin de que los que los que las tienen a su cargo, no tengan cuidado de librarlas de las rabiosas manos de su codicia, sino que las dejan usar en su servicio, conforme a su antojo... Son con justo título racionales, tienen enteros sentidos y cabeza. Sus niños hacen ventaja a los nuestros en el vigor de su espíritu, y en más dichosa viveza de entendimiento y de sentidos, y en todas las obras de manos..." (De la carta de Fray Julián Garcés, obispo de Tlaxcala, a Paulo III).

d) En fin, la ética no quedó siempre en meros documentos sino que se procuró llevarla a la práctica. En este sentido, cabe, al menos, citar la investigación del historiador estadounidense Lewis Hanke: *La lucha española por la justicia en la conquista de América* (1967²). Allí se documentan, en primer lugar, "cuatro experimentos españoles en América" (1516-1550) y, en segundo término, "el desarrollo de la lucha por la justicia" (1550-1660). Sólo nombrados cuatro experimentos en forma de preguntas, como figuran en el texto: 1º ¿Podían aprender a vivir los indios como los cristianos españoles?, 2º ¿Podía colonizarse pacíficamente el Nuevo Mundo con labradores?, 3º ¿Podía predicarse la fe sólo por medios pacíficos?, 4º ¿Podía abolirse el sistema de encomiendas?

¿No son estos *experimentos* expresiones de conciencia, intencionalidad y praxis éticas?

2. Junto con la ética, también la *gracia*.

a) En efecto, la Iglesia "tampoco quiere desconocer que la expansión de la Cristiandad Ibérica trajo a los nuevos pueblos el don que estaba en los orígenes y gestación de Europa —la fe cristiana— con su

poder de humanidad y salvación, de dignidad y fraternidad, de justicia y amor para el Nuevo Mundo" (Estadio Olímpico, II, 3, pp. 34) ⁴.

b) La acción de la Gracia no se limitó al Bautismo y sacramentalización de los Indígenas sino que se concretó en todo ese complejo proceso divino-humano que se llama *evangelización* y que contiene muchos elementos (Estadio Olímpico, II, 4, pp. 35-37). (Puebla en el título de los números 348-369) llama, al proceso que se propone describir, *El Misterio de la Evangelización*. En efecto, la Evangelización, como la Iglesia, es *Misterio*, es decir, es de naturaleza divino-humana, visible-invisible, material-espiritual, como que en ella actúan Dios y el hombre.

Juan Pablo II, en un largo texto muy logrado, reúne complejivamente un buen número de los elementos constitutivos del proceso de la Evangelización ⁵.

Luego, en sus diversas alocuciones de aquellas doce piezas pastorales, las retoma singularmente.

Helos aquí:

LA VOCACION INDIANA

La estadísticas documentadas de Pedro Borges Morán (*El envío de misioneros a América durante la época española*, pp. 477-450) contabilizan 15.585 religiosos, en su mayoría casi total de las Ordenes llamadas a las Indias (Franciscanos, Dominicos, Agustinos, Mercedarios, Jesuitas, Capuchinos), que arribaron en 1.068 expediciones (de 1493 a 1822).

"¡Qué profundo estupor produce todavía hoy la gesta de aquellos mensajeros de la fe! Siendo pocos para tan inmenso territorio, sin los medios modernos de transporte y comunicación, con pocos recursos médicos, van cruzando imponentes cordilleras, ríos, selvas, tierras áridas e inhóspitas, planicies pantanosas y altiplanos, que van del Colorado a la Florida, a México y Canadá; de las cuencas del Orinoco y del Magdalena, al Amazonas, de la pampa, al Arauco. Una verdadera epopeya de fe, de servicio a la evangelización, de confianza en la fuerza de la cruz de Cristo" (Hípódromo de Santo Domingo, 2, pp. 24-25).

"¡Cuántos no fueron los misioneros y obispos que lucharon por la justicia y contra los abusos de los conquistadores y encomenderos! Son bien conocidos los nombres de Antonio de Montesinos, Bartolomé de Las Casas, Juan de Zumárraga, Vasco de Quiroga, Juan del Valle, Julián Garcés, José de Anchieta, José de Acosta, Manuel de Nóbrega, Roque González, Toribio de Mogro-vejo y tantos otros... No menor interés por procurar la promoción humana en las tierras evangelizadas se nota en grandes figuras misioneras, como el padre Kino, fray Junípero Sierra, el beato Roque González, Antonio Vieira..." (Estadio Olímpico, II, 3, p. 35; II, 4, p. 35).

LA SANTIDAD LATINOAMERICANA

Juan Pablo II proporciona tres listas parciales, que reunidas totalizan los principales santos latinoamericanos beatificados o canonizados hasta 1984.

Trece varones y 3 mujeres, 9 canonizados y 7 beatificados florecieron en Latinoamérica entre 1581 (muerte de san Luis Beltrán) y 1920 (muerte de la beata Teresa de los Andes), sin contar los que desde 1984 han sido declarados santos, los que están en camino de serlo y los que ni siquiera están en ese proceso.

La santidad latinoamericana, en particular la de los siglos XVI y XVII, tiene los rasgos de la santidad barroca (penitencias increíbles, larguísima oración, fenómenos sobrenaturales, etc.), pero también lleva los signos que le imprimió su condición indiana (amor a la cruz, amor a los pobres, celo misionero, audacia profética, etcétera).

"Un sustrato (cultural católico), que alcanzó cotas de santidad admirables en figuras tan ejemplares y cercanas a su pueblo como *Toribio de Mogrocejo, Rosa de Lima, Martín de Porres, Juan Macías, Pedro Claver, Francisco Solano, Luis Beltrán, José de Anchieta, Marianita de Quito, Roque González, Pedro de Bethancur, el Hermano Febrés Cordero y otros*" (Estadio Olímpico, II, 5, p. 37. Ver también Oración en el Pilar, p. 8; Catequesis en San Pedro, 2, p. 59).

CONTENIDO CRISTOLOGICO Y MARIANO, ECLESIAL Y APOSTOLICO

Al menos diez catecismos peruanos (ver Javier Castillo Arroyo, *Catecismos peruanos del siglo XVI*) y seis catecismos mexicanos (Juan G. Durán, *Monumenta catechetica hispanoamericana*) pueden ilustrar las siguientes afirmaciones de Juan Pablo II sobre el contenido cristológico y apostólico:

"Ellos (los misioneros) tuvieron desde el principio una clara conciencia —válida siempre— de su misión: que el evangelizador ha de elevar al hombre dándole ante todo la fe, *la salvación en Cristo*, los medios e instrucción para lograrla... (Estadio Olímpico, II, 4, pp. 36-37).

"La fe que los misioneros españoles llevaron a Hispanoamérica, es *una fe apostólica y eclesial*, heredada —según venerable tradición, que aquí, junto al Pilar, tiene su asiento secular— *de la fe de los Apóstoles...*" (Avenida de los Pirineos, 1, p. 11; 2, p. 13).

"Ese testimonio vivido y predicado de *Cristo Jesús como el Señor, como luz para la vida, como principio y fin de la existencia humana, como hermano del hombre en el plan salvador de Dios*, es la gran novedad que mueve a sucesivas generaciones de misioneros... La fe en Cristo Salvador y el servicio a la misma es lo que atrae a los predicadores del Evangelio; es lo que los hace servidores del hombre, que encuentran en las nuevas tierras, en

quien su fe les hace descubrir al hombre hermano, al redimido por Cristo, al hijo del Padre único, Dios" (Hipódromo de Santo Domingo, 2, p. 24).

El contenido mariano también aparece en la catequesis (ver Juan G. Durán, *Las resonancias marianas de los catecismos hispanoamericanos del siglo XVI*) y se plasma en las advocaciones y santuarios a María. Juan Pablo II lo ejemplifica elocuentemente:

"América Latina se ha convertido en la tierra de la nueva *Visitación*. . . Aun externamente, las tierras de la nueva evangelización denotan esa presencia singular de María, con sus cerca de 2.000 nombres de ciudades, villas y lugares referidos a los misterios y advocaciones de la *Virgen Santísima*" (Hipódromo de Santo Domingo, 4, p. 26).

"Decir España es decir María. Es decir el Pilar, Covadonga, Aránzazu, Monserrat, Ujué, el Camino, Balvanera, Guadalupe, la Almudena, los Desamparados, Lluch, la Fuensanta, las Angustias, los Reyes, el Rocío, la Candelaria, el Pino.

"Y decir Iberoamérica es decir también María, gracias a los misioneros españoles y portugueses. Es decir *Guadalupe, Altigracia, Luján, la Aparecida, Chiquinquirá, Coromoto, Copacabana, el Carmen, Suyapa* y tantas otras advocaciones marianas no menos entrañables" (Avenida de los Pirineos, 4, p. 14).

MEDIOS DE EVANGELIZACION Y METODOS MISIONALES

Pedro Borges Morán (*Métodos misionales en la cristianización de América. Siglo XVI*) y Leandro Tormo (*Historia de la Iglesia en América Latina*, I) han estudiado los recursos metodológicos de que echaron mano los misioneros en su inventiva por transmitir la fe. El primero se ciñe al siglo XVI; el segundo abarca toda la época hispánica.

Estos textos de Juan Pablo II reseñan esa actividad.

"En ese aspecto cultural los evangelizadores hubieron de inventar *métodos de catequesis*, que no existían; tuvieron que crear las *escuelas de doctrina*, instruir a *niños catequistas* para superar las barreras de las lenguas. Sobre todo, hubo que preparar *catecismos* ilustrados que explicaran la fe, componer *gramáticas* y *vocabularios*, usar los recursos de la *palabra* y del *testimonio*, de las *artes, danzas y música*, de las *representaciones teatrales* y *escenificaciones de la Pasión*.

"En este campo destacaron figuras de buenos pedagogos como fray Pedro de Gante y otros" (Estadio Olímpico, II, 4, p. 36).

"Testimonio parcial de esa actividad son —en el solo período de 1524 a 1572— las 109 obras de *bibliografía indígena que se conservan*, además de otras muchas perdidas o no impresas: se trata de vocabularios, sermones, catecismos, libros de piedad y de otro tipo. Son valiosísimos aportes culturales de los misioneros, que testimonian su dominio de numerosas lenguas indígenas, sus conocimientos etnológicos e históricos, botánicos y geográficos, bioló-

gicos y astronómicos adquiridos en *función de la misión*. Testimonio también de que, después del choque inicial de culturas, la evangelización supo asumir e inspirar las culturas indígenas" (Estadio Olímpico, II, 4, p. 36).

PROMOCION HUMANA DEL INDIGENA

El célebre franciscano Fray Toribio Motolinía († 1569) atestiguaba, en México, el "buen ingenio y grande habilidad que tienen los indios en aprender" y los "oficios mecánicos que los indios han aprendido" (*Historia de los indios de la Nueva España*, III, 12-13). Y el jesuita José de Acosta dice de mexicanos e incas, "que es falsa la opinión de los que tienen a los indios por hombres faltos de entendimiento" (*Historia natural y moral de las Indias*, VI, 1).

Sobre esa base natural, los misioneros transmitieron los elementos de una civilización superior, como era la europea (3500/4000 años más desarrollada).

"Con razón podía decir un cronista que a los religiosos 'no sólo se les debe la doctrina sobrenatural sino que también ... enseñaron *las costumbres morales y políticas*, en fin, todo aquello que es necesario para la vida humana" (Hipódromo de Santo Domingo, 3, p. 25).

"En la labor cotidiana de inmediato contacto con la población evangelizada, los misioneros formaban *pueblos*, construían *casas* e iglesias, llevaban el *agua*, enseñaban a cultivar la *tierra*, introducían *nuevos cultivos*, distribuían *animales* y *herramientas* de trabajo, abrían *hospitales*, difundían las *artes* como la *escultura*, la *pintura*, *orfebrería*, enseñaban *nuevos oficios*, etc." (Estadio Olímpico, II, 4, p. 35).

"Se van iniciando *amplias experiencias colectivas de crecimiento en humanidad y de implantación más profunda del cristianismo*, en formas nuevas de vida y sociabilidad más dignas del hombre.

"Tales fueron los '*pueblos hospitales*' del obispo Vasco de Quiroga, *las reducciones o colonias misioneras* de los franciscanos, las extraordinarias *reducciones* de los jesuitas en el Paraguay, y tantas otras obras de caridad y misericordia, de instrucción y cultura" (Estadio Olímpico, II, 4, p. 36).

"Cerca de cada iglesia, como preocupación prioritaria, surgía la *escuela* para formar a los niños.

De todos estos esfuerzos de elevación humana quedan páginas abundantes en las crónicas de Mendieta, Grijalva, Motolinía, Remesal y otros. ¡Con qué satisfacción consignan que un obispo podía ufanarse de tener unas *500 escuelas* en su diócesis!" (Estadio Olímpico, II, 4, p. 35).

"Los mismos *concilios* y *sínodos* locales contienen, a veces, junto con las prescripciones de carácter eclesial, interesantes cláusulas de tipo cultural y de promoción humana" (Estadio Olímpico, II, 4, p. 36).

“No menor interés por procurar la promoción humana en las tierras evangelizadas se nota en grandes figuras misioneras, como el padre Kino, fray Junípero Serra, el beato Roque González, Antonio Vieira, que tanto hicieron por elevar el nivel humano de sus nuevas comunidades cristianas” (Estadio Olímpico, II, 4, pp. 35-36).

ESPIRITU DE LOS MISIONEROS

Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi* (n. 74 a n. 80) propone 7 *actitudes interiores* del evangelizador, que constituyen *el espíritu de la evangelización*. —Y puebla, n. 378 a n. 383) nombra *actitudes que nos revelan la autenticidad de la Evangelización*. ¿Cuáles?

Busquemos en los documentos citados las *actitudes* que conforman *el espíritu de la evangelización*, y comparémoslas con las que Juan Pablo II descubre en los misioneros de la Primera Evangelización.

“En la misma carta a los Corintios el Apóstol escribe: ‘Investidos de este ministerio, no desfallecemos. Antes bien, *hemos repudiado el silencio vergonzoso, no procediendo con astucia, ni falseando la Palabra de Dios*; al contrario, mediante la *manifestación de la verdad*, nos recomendamos a nosotros mismos a toda conciencia humana delante de Dios’ (2 Cor 4, 1-2).

“¡Cuántas gracias de dar a Dios, porque los predicadores del Evangelio cumplieron su misión *en este espíritu*. Ellos, en efecto, realizaron su tarea con *libertad e intrepidez, sin cálculos sugeridos por astucias humanas*. Sin ocultar, *con el silencio, las consecuencias prácticas, que derivan de la dignidad de cada hombre, hermano en Cristo e hijo de Dios!*” (Hipódromo de Santo Domingo, 3, p. 25).

“Y cuando el abuso de los poderosos se abatía sobre el indefenso, *no cesó esa voz que clamaba a la conciencia, que fustigaba la opresión, defendía la dignidad del injustamente tratado, sobre todo el más desvalido*.

“¡Con qué fuerza resuena en los espíritus la palabra señera de fray Antonio de Montesinos, cuando, en la primera homilía documentada, la de adviento de 1511 —al principio de la evangelización— alza su voz en estos mismos lugares, *y denunciando valientemente la opresión y abusos cometidos contra inocentes*, grita: ‘Todos estáis en pecado mortal... Estos, ¿no son hombres?, ¿no tienen ánimas racionales?, ¿no sois obligados a amarlos como a vosotros mismos?’

“Era la misma voz de los Obispos, cuando asumieron en todo el Nuevo Mundo el título de *‘protectores de los indios’*” (Hipódromo de Santo Domingo, 3, p. 25).

“¡Cuántos no fueron los misioneros y obispos que *lucharon por la justicia y contra los abusos de conquistadores y encomenderos!* Son bien conocidos los nombres de Antonio de Montesinos, Bartolomé de Las Casas, Juan de Zumárraga, Vasco de Quiroga, Juan del Valle, Julián Garcés, José de Anchieta, José de Acosta, Manuel de Nóbrega, Roque González, Toribio de Mogrovejo y tantos otros.

"Con ello la Iglesia, frente al pecado de los hombres, incluso de sus hijos, trató de poner entonces —como en las otras épocas— gracia de conversión, esperanza de salvación, solidaridad con el desamparado, esfuerzo de liberación integral" (Estadio Olímpico, II, 3, p. 35).

"En el seno de una sociedad propensa a ver los beneficios materiales, que podía lograr con la esclavitud o explotación de los indios, surge la protesta inequívoca desde la conciencia crítica del Evangelio, que denuncia la inobservancia de las exigencias de dignidad y fraternidad humanas, fundadas en la creación y en la filiación divina de todos los hombres" (Estadio Olímpico, II, 3, p. 35).

"A pesar de la excesiva cercanía, o confusión, entre las esferas laica y religiosa propias de aquella época, no hubo identificación o sometimiento, y la voz de la Iglesia se elevó desde el primer momento contra el pecado" (Estadio Olímpico, II, 3, pp. 34-35).

FRUTOS DE LA PRIMERA EVANGELIZACION

A este punto de la reflexión, debemos precavernos de no caer en leyendas negras y tampoco doradas. Pedro Borges Mormán (*Métodos misionales en la cristianización de América, Siglo XVI*) intenta un balance crítico de "los frutos de los métodos: los frutos vistos por los contemporáneos (pp. 459-492) y una apreciación de los frutos" (pp. 493-551).

Los contemporáneos "ofrecen una visión peroyativa del cristianismo de los indios, y que... su cristianismo reportó, en cuanto a las calidades, un fruto menguado" (p. 492).

La apreciación desde las fuentes: "Un hecho que no se puede prudentemente negar: el de que, a los pocos años de evangelizada una región, cualquiera que ésta fuese, todos los indios de la misma (todos, en sentido general, a lo que no obsta la existencia de algunas excepciones) habían recibido el bautismo" (p. 513, "Juzgamos la conversión de los indios, en términos generales, como sincera, y los miles de bautismos administrados como bautismos conferidos a indios interiormente convertidos a la fe" (p. 517). En una segunda etapa 'entre los dos pesos, cristianismo y paganismo, el indio se dejaba llevar ora por uno, ora por el otro: sin dejar de ser cristiano quería al mismo tiempo seguir siendo pagano" (p. 551).

Juan Pablo II, con una mirada, que parte de la situación religiosa de América Latina actual, destaca los aspectos positivos que se deben a aquella siembra.

"Una siembra generosa y fecunda la de aquellos misioneros españoles y portugueses, que sembraron a manos llenas la Palabra del Evangelio, en un esfuerzo que llega hasta hoy, y que constituye una de las páginas más bellas en toda la historia de la evangelización llevada a cabo por la Iglesia" (Avenida de los Pirineos, 1, p. 12).

“Ellos (los misioneros) llegan, sobre todo, de la península ibérica: franciscanos, mercedarios, dominicos, agustinos, jesuitas, capuchinos y otras órdenes religiosas. Luego se asocian también los procedentes de otras naciones.

Así, años tras año, en el decurso de varios siglos, hasta nuestros días, *hasta que la fe en Cristo se consolida con raíces propias en la nueva cristiandad*” (Hipódromo de Santo Domingo, 2, p. 24).

“(La llegada de los descubridores) era *el prorrumper vigoroso de la universalidad querida por Cristo, como hemos leído en San Mateo (23, 19-20), para su mensaje*. Este, tras el concilio de Jerusalén, penetra en la Ecumene helenística del Imperio Romano, se confirma en la evangelización de los pueblos germánicos y eslavos (ahí marcan su influjo Agustín, Benito, Cirilo y Metodio) y halla su nueva plenitud en el alumbramiento de la cristiandad del Nuevo Mundo. Con ello *‘se echan las bases de la cultura latino-americana y de su real sustrato católico (Puebla 412)’* (Estadio Olímpico, II, 2, p. 34).

“Un dato consignado por la historia es que *la primera evangelización marcó esencialmente la identidad histórico-cultural de América Latina (cf. Puebla 412)*. Prueba de ello es que *la fe católica no fue desarraigada del corazón de los pueblos*, a pesar del vacío pastoral creado en el período de la independencia o del hostigamiento y persecuciones posteriores” (Estadio Olímpico, II, 5, p. 37).

“Ese *sustrato cultural católico* se manifiesta en la plena *vivencia de la fe, en la sabiduría vital* ante los grandes interrogantes de la existencia, *en sus formas barrocas de religiosidad* de sentido trinitario, de devoción a la Pasión de Cristo y a María” (Estadio Olímpico, II, 5, p. 37).

“Un sustrato que alcanzó *cotas de santidad admirables* en figuras tan ejemplares y cercanas a su pueblo como Toribio de Mogrovejo, Rosa de Lima, Martín de Porres, Juan Macías, Pedro Claver, Francisco Solano, Luis Beltrán, José de Anchieta, Marianita de Quito, Roque González, Pedro de Bethancur, el hermano Miguel Febres Cordero y otros” (Estadio Olímpico, II, 5, p. 37 - Ver Oración en el Pilar, p. 8 y Catequesis en San Pedro, 2, p. 59).

“¡Con cuánto gozo saludo hoy a esta Iglesia evangelizadora y evangelizada, que, en un gran impulso de creatividad y juventud, ha logrado que casi la mitad de todos los católicos estén en América Latina !” (Estadio Olímpico, I, 1, p. 31).

PROPUESTAS PARA EL FUTURO

Juan Pablo II propone un “compromiso *no de re-evangelización, pero sí una evangelización nueva*. Nueva en su ardor, en sus métodos, *en su expresión*” (Alocución al Celam en la catedral de Puerto Príncipe, III, 9 de marzo de 1983 y repetida en el Estadio Olímpico, I, 1, p. 32). No se trata pues de *re-evangelizar*, pues ello supondría que la Primera Evangelización no dejó rastros. “*Nueva... en su expresión*”, entendida a la luz de Puebla (ver 400, 407, 560) significa que el resultado de ella no deberá ser una *nueva cristiandad* sino la *civilización del amor*, que

lanzó Pablo VI y que describe Puebla en su "Mensaje a los pueblos de América Latina" (8-9).

"Este es el *objetivo* sobre el que la Iglesia quiere reflexionar con nueva intensidad en la novena de años que vengo a iniciar. Para poder ofrecer al hombre latinoamericano actual una nueva luz en Cristo, que ayude a transformar desde dentro a los hombres, las estructuras, la sociedad de hoy. *Que ayude a implantar una civilización nueva fundada no en el odio o las clases sino en el amor*" (Aeropuerto de Santo Domingo, p. 22).

"Commemorar lo que inauguró un período histórico nuevo no es sólo recordar los hechos más importantes sino transformarlos en fuente inspiradora del vivir de hoy, de nuestro modo de adherirnos a la fe en Cristo.

El ejemplo de los numerosos santos americanos debe estimularnos a poner a Jesús en el centro de la vida, en cuanto presencia de la que saca nueva luz y nueva fuerza la cristiandad *para construir una 'civilización del amor' basada en los principios de verdad, libertad, justicia y paz*" (Catequesis en San Pedro, 4, p. 61).

"El próximo centenario del descubrimiento y de la primera evangelización nos convoca pues a una nueva evangelización de América Latina, que despliegue con más vigor —como la de los orígenes— *un potencial de santidad, un gran impulso misionero, una vasta creatividad catequética, una manifestación fecunda de colegialidad y comunión, un combate evangélico de dignificación del hombre*, para generar, desde el seno de América Latina, *un gran futuro de esperanza*. Este tiene nombre: *'La civilización del amor'*. Ese nombre, que ya indicara Pablo VI, nombre al que yo mismo he repetidamente aludido y que recogiera el *Mensaje* de los obispos latinoamericanos en Puebla, es una enorme tarea y responsabilidad" (Estadio Olímpico, III).

A esta altura de nuestra reflexión acerca de la experiencia histórica de la Primera Evangelización, es bueno que de nuevo nos preguntemos: la *ética* y la *gracia*, vigentes en la Primer Evangelización, ¿no son acaso también desafíos a la Nueva Evangelización?

C) No sólo lo *negativo* (Pecado, Antitestimonio o Contra-evangelización, Errores) y lo *positivo* (Ética y Gracia), sino también lo *meramente epocal* constituye, en alguna manera, un desafío a la Nueva Evangelización.

Pero, ¿qué fue lo meramente epocal entonces?

1. El Santo Padre nombra tres veces la *cristiandad* refiriéndose concretamente a dos formas de la misma: a) la *Cristiandad ibérica*, es decir, hispana y lusitana (Estadio Olímpico, II, 3, p. 34), y b) la *Cristiandad del Nuevo Mundo*" (Estadio Olímpico, II, 2, p. 34) o *Nueva Cristiandad* (Hipódromo de Santo Domingo, 3, p. 34), es decir, indiana y brasileña.

Los historiadores actuales conocen este modelo de relación Iglesia/Estado como "Sistema de Cristiandad" (ver Enrique Dusel, *Historia*

General de la Iglesia en América Latina, I/1, pp. 173-180). Concluyen, a) que en la historia de la Iglesia se habrían dado 8 casos; b) entre ellos, los dos últimos serían los mencionados por el Papa: "Cristiandad ibérica" (= hispano-lusitana) y "Cristiandad latinoamericana" (= indiano-brasileña). *Estrictamente hablando, fue la "Cristiandad hispano-lusitana", y no la "Iglesia" como la entendemos teológicamente hoy, la que evangelizó América Latina.* Esto hace que se expliquen muchas cosas. Como ya vimos, el Santo Padre calificó la "excesiva cercanía... entre las esferas laica (Estado) y religiosa (Iglesia) de *confusión*" o mezcla híbrida (ver Estadio Olímpico, II, p. 34), lo que connota un cierto juicio peyorativo del "Sistema de Cristiandad".

2. Pero la *Cristiandad* es el aspecto institucional de un fenómeno histórico que denominamos *cultura ibérica*, que la engloba: cierto modo de ser, de pensar, de creer, de vivir, etc., como, por ejemplo, costumbres, vida, creencias, ideas (políticas, sociales, jurídicas, teológicas, religiosas...), mentalidad, etcétera.

El Papa alude alguna vez a esa cultura, cuando explica diciendo: "Propias de aquella época" (Estadio Olímpico, II, p. 34).

Cada uno puede detectar, en su propia nación, herencias culturales del pasado hispánico y portugués. Dos de esas herencias no deben considerarse efímeras, y debe tenerlas en cuenta la Nueva Evangelización: las raíces cristiano-católicas y la lengua.

Por última vez, en esta primera parte de nuestra reflexión, volvemos a preguntarnos: *¿lo meramente epocal* de la Primera Evangelización, ¿no es también un desafío a la Nueva Evangelización? ¿Qué debe considerarse meramente epocal de aquel momento cultural?

SEGUNDA PARTE

Las múltiples lecturas de la Primera Evangelización también constituyen un desafío a la Nueva Evangelización

Andan en boga diversas lecturas o interpretaciones de la Primera Evangelización, que emergen como retos a la Nueva Evangelización.

Notemos que, en los discursos que analizamos, Juan Pablo II sólo alude a una de esas lecturas historiográficas, la de la *Leyenda negra*. Reseñamos otras cuatro que circulan por Latinoamérica.

1º las lecturas hechas por *Indios e Indigenistas*:

a) Los Indios, aun comprensiblemente dolidos por la *Conquista y Evangelización*, a veces influenciados también por el análisis marxista, a

través de sus líderes, opinan duramente de aquellos acontecimientos. Basten como muestra dos casos representativos.

La *Carta abierta* de los representantes de algunas organizaciones andinas aparecida en los diarios de La Paz (Bolivia) el 2 de febrero de 1985:

"Hemos decidido aprovechar la visita del Papa (al Cuzco) para devolverle su Biblia pues en cinco siglos no nos ha dado ni amor ni paz ni justicia... *Por favor, llévese su Biblia y désela a nuestros opresores*, cuyos corazones y cerebros necesitan más de sus preceptos morales".

El *Manifiesto* de los pueblos indígenas al concluir las jornadas sobre *Aporte de los pueblos indígenas de América Latina a la teología cristiana*:

"Nosotros indígenas, representantes de 30 nacionalidades de 15 países de América Latina, reunidos en ocasión de la Segunda Consulta Ecuuménica de Pastoral Indígena Latinoamericana, en Quito, Ecuador, del 30 de junio al 6 de julio de 1986, en vista de la proximidad de las celebraciones del V Centenario del llamado *descubrimiento y de la supuesta primera evangelización de América*, manifestamos: *Nuestro repudio total a estas celebraciones triunfalistas por las siguientes razones*: ...1. Que no hubo tal descubrimiento y evangelización auténtica, como se ha querido plantear, sino *una invasión*... 2. La invasión de que hemos sido objetos, desde sus inicios hasta nuestros días, ha sido *una permanente violación de nuestros derechos fundamentales*... 3. En todo este proceso de destrucción y aniquilamiento, *en alianza con el poder temporal, la Iglesia católica y otras iglesias*, y muy recientemente las sectas y corporaciones religiosas, han sido instrumentos de sometimiento ideológico y religioso de nuestros pueblos".

b) Los Indigenistas son aquellos que, sin ser Indios de raza ni de cultura, con todo, en distinta medida, hacen causa con ellos: antropólogos, historiadores, misioneros, cantantes, novelistas, cineastas, etcétera.

También aquí dos botones de muestra.

La *tesis* del P. J. Jesús Gómez Fregoso en el Congreso Internacional de Teología, celebrado en San Miguel (Argentina), del 2 al 6 de setiembre de 1985, sobre el tema: *Evangelización de la cultura e inculturación del Evangelio*.

"...El inca Atahualpa, atado a un poste en el centro de la plaza de Cajamarca, está a punto de ser quemado vivo: su entereza y su valor flaquean. Los frailes le explican que, si se bautiza serán más clementes con él: se le otorgará una gran merced: no morirá quemado sino estrangulado.

"*Atahualpa acepta el sacrosanto bautismo para lograr 'ex opere operato'* (=por la eficacia del mismo sacramento) una muerte menos cruel, pero —al fin y al cabo— cruel. Sin ser volteriano diré que un 'efecto secundario' del sacramento del bautismo, en este caso, será la muerte por estrangulamiento. El bautismo, ¿es sa-

cramento de qué?, ¿signo de qué?, porque Atahualpa cambiará su reino del Sol por el reino de los Cielos, a través de una muerte a todas luces injusta.

“Así pues el *Evangelio*, la predicación de la *Buena Noticia*, comienza en tierra andina: el fraile Vicente Valverde —en *latín salmantino*— pregunta al rey encadenado: ‘Vis baptizari? Credis in Deum Omnipotentem? Credis in Iesum-Christum? Atahualpa, bajo la sugerencia o dictado de otro español, responde: ‘Credo’ —una profesión de fe manifestada en un *idioma incomprensible*—. Y ante la *voluntad libre* expresada por el neófito encadenado, derraman sobre él las aguas sacramentales mientras se le dice: ‘Ego te baptizo...’. Instantes después, el nuevo cristiano recibirá *gratuitamente* —recibirá la gracia— de ser estrangulado, mientras los frailes entonan las letanías de los agonizantes, y la tropa española con toda devoción, repite en voz alta el credo.

“Obviamente podemos ironizar el hecho. Pero, aun despojado de todo sarcasmo, la historia afirma que Atahualpa pidió, o más bien aceptó el bautismo, para que su agonía fuera menos lenta y cruel...” (*Historia de la Evangelización de la cultura y de la inculturación del Evangelio*, pp. 200-201).

2º Las lecturas de algunos *Cristianos* (Católicos, Protestantes) y *Marxistas*, que, en mayor o menor medida, utilizan como claves de interpretación la dialéctica y el análisis marxista.

a) Entre los Católicos se puede citar a Enrique Dussel y el Cehila (= Comisión de Estudios de Historia de la Iglesia Latinoamericana).

Como muestra del pensamiento de uno y otro citamos una reciente *Declaración* (12 octubre 1984):

“Ante la proximidad de celebraciones acerca del llamado descubrimiento de América, que se realizará en 1992 por parte de Estados y de la Iglesia, los 152 participantes de la I Conferencia General de Historia de la Iglesia en América Latina convocada por la Comisión de Estudios de Historia de la Iglesia en América Latina (CEHILA), procedentes de 23 países latinoamericanos, y de Canadá, Estados Unidos, Alemania, Francia, Italia, España, Bélgica, Holanda y la India, *declaramos* que el concepto de “descubrimiento” de América está cargado de una profunda ambigüedad que necesita ser clarificado.

“Hablar de ‘descubrimiento’ sería situarnos desde un lugar hermenéutico de Europa, del conquistador, del que llega a estas tierras desde afuera. *Los europeos nos ‘descubren’ a nosotros. Pero el Amerindio, el azteca, el inca, el chibcha, nuestros pueblos, nosotros, comenzamos a sufrir una invasión, una opresión, una dominación de la cual todavía no nos hemos liberado.* ¿Cómo es posible celebrar el 12 de octubre el día de la ‘raza’? ¿De cuál raza? La raza extirpada del horizonte de nuestra historia, la raza india? ¿Es celebración o profunda reflexión por el hecho de la dominación que todavía sufrimos?...

“*No es Colón, Cortés o Pizarro nuestro punto de vista histórico. Es la perspectiva de los habitantes primeros del Caribe, de México, el Perú o el Brasil lo que nos importa. Nos importa la visión de los dominados —que nunca fueron vencidos— en los procesos del siglo XVI y XVII.*

"Como historiadores de la Iglesia no podemos pensar en festejar, en celebrar jubilosamente el comienzo de nuestro oprobio, de nuestra muerte, el 'katún' de los amontonadores de piedras y chupadores de sangre —como los llaman a los europeos los códices mayas.

"La Iglesia, no con sentido triunfalista sino ante el tribunal de la historia, como Iglesia de los pobres tal como la llamaba Juan XXIII, debería ser juzgada por su compromiso con los dominadores, pero igualmente redescubriría el haber dado a los pobres y oprimidos el Evangelio de salvación y justicia. Se trataría, eso sí, de la celebración del Descubrimiento del Evangelio en América, a través de la ambigüedad de la violencia de la conquista y el escándalo de la dominación cumplida por los miembros de la cristiandad..." (*Raíces de la teología latinoamericana*, pp. XX-XXI).

b) Entre los Protestantes hay que mencionar al pastor luterano Hans-Jürgen Prien, autor de *La historia del cristianismo en América Latina*.

Al tratar de "El choque cultural entre las civilizaciones ibérica y amerindia" I. 2, pp. 68-72), se expresa así en esa lectura. Espigamos algunas sentencias representativas de su pensamiento:

"En la conquista de América no se trató solamente de un sometimiento militar de los estados y etnias indias, aunque sus circunstancias anexas fueron bastante espantosas. A sangre y fuego, con perros carniceros y cañones, mediante rapto y violación se aniquiló a millares de indios; otros millones de ellos todavía perecieron en los primeros decenios de la colonización. 'Lo que soldados que habían estado allí le contaron al objetivo Francisco de Vitoria fue ... tan horrible, que... se le detuvo la circulación'...

"En la conquista estuvo en juego, simultánea y principalmente, una lucha a vida o muerte entre la mentalidad y forma de vida india y las ibéricas, lucha que terminaría con la completa aniquilación cultural y religiosa de las civilizaciones amerindias. Pues en último término sólo contaban las armas... Ante la mentalidad ibérico-occidental y del 'mesianismo hispano', es decir, la íntima vinculación del cristianismo con la civilización española, en último término no había ninguna posibilidad objetiva de coexistencia pacífica entre civilizaciones fundamentalmente diferentes...

"La América india sólo sirvió de materia prima para la América Latina. Esto se manifiesta en la función de la mujer india, que por lo menos durante el primer siglo es la mujer americana sin más. Fue convertida en la concubina de los blancos y dio a luz mestizos, los latinoamericanos..."

"Los representantes de la Iglesia, que llegaron al amparo de las armas ibéricas, actuaron en el campo religioso-cultural con la misma brutalidad que los conquistadores en el militar y político... Los eclesiásticos apenas captaron el sentido de la cultura amerindia y sus actos culturales y, en general, se preocuparon poco de ello. Por ejemplo, no comprendieron que los sacrificios humanos se consideraban necesarios para la renovación cósmica. En lugar de convencer con paciencia a los indios de la insensatez de tales concepciones, se condenó todo lo indio en bloque como obra diabólica, con lo que en la práctica se destituía a los indios de su identidad y se los degradaba a seres de segunda clase, cuya hu-

manidad dependía, según el juicio de los conquistadores, del grado en que hubiera adquirido la religión y civilización ibérica. . .

“Como los conquistadores *no pudieron comprender el alma de los indios*, quedaron obstruidas todas las posibilidades de una evolución orgánica; bajo la consigna de ‘extirpación de la adoración de los ídolos’ el Evangelio se superpuso a la religiosidad india, lo que no impidió que elementos de la religiosidad india penetraran en la religiosidad latinoamericana y, por cierto, no sólo entre los indios sino entre los mestizos y criollos. . .

“La unidad del proceso civilizador ibérico y de la misión católica, bajo el signo del Patronato eclesiástico de los reyes de la península, condujo a que *desde el comienzo el Evangelio fuera motejado de religión de los imperialistas, colonos y explotadores. . .* La Iglesia era, en su dependencia del Estado, un instrumento complaciente de la política de expansión guerrera y económica de los estados ibéricos, guiada por las máximas del mercantilismo, que en el espíritu de la tardía Edad Media fue interpretado como expansión del Regum Christianorum, con lo que vinculaban indisolublemente dos objetivos: el dominio de la amplia América y de sus habitantes en virtud de la ‘potestas temporalis’ de las coronas, y de la evangelización para su incorporación a la Iglesia, es decir, para su subordinación a la ‘potestas spiritualis’ del regnum christianorum. . .”.

c) Entre las lecturas hechas por marxistas, interesa la del literato uruguayo, no historiador, Eduardo Galeano.

En su best seller (48 ediciones) titulado *Las venas abiertas de América Latina*, a fuer de marxista, no busca “las causas últimas de todas las modificaciones sociales y las subversiones políticas. . . en la cabeza de los hombres, en su creciente comprensión de la verdad y de la justicia eterna, sino en las transformaciones de los modos de producción y de intercambio; no en la filosofía sino en la economía de la época” (Marta Harnecker, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, p. 19).

He aquí algunas sentencias representativas de su lectura.

“Los indios han padecido y padecen —síntesis del drama de toda América— la maldición de la propia riqueza” (p. 72). Ese drama, o mejor tragedia, consiste en “la pobreza del hombre como resultado de la riqueza de la tierra” (p. 13). De donde la tesis: “*Cuanto más codiciado por el mercado mundial, mayor es la desgracia que un producto trae consigo al pueblo latinoamericano que con su sacrificio lo crea*” (p. 92).

“La Cruz y la Espada marchaban juntas en la conquista y el despojo colonial. . . La economía colonial estaba regida por los mercaderes y los grandes propietarios de las tierras, quienes se repartían el usufructo de la mano de obra indígena y negra *bajo la mirada celosa y omnipotente de la Corona y su principal asociada, la Iglesia*” (pp. 45-46).

“Esta (de exportar productos a Europa) era la *misión fundamental* que habían traído los pioneros, aunque además *aplicaran el evangelio, casi tan frecuentemente como el látigo*, a los indios agonizantes” (p. 44).

"No faltaban las justificaciones ideológicas. La sangría del Nuevo Mundo se convertía en un acto de caridad o una razón de fe. Junto con la culpa nació todo un sistema de coartadas para las conciencias culpables... El derramamiento de la sangre y de las lágrimas: y, sin embargo, el Papa (Paulo III) había resuelto que los indios tenían alma" (p. 58).

3º La lectura de la Leyenda Negra —única a que alude Juan Pablo II— reaparece hoy en algunas afirmaciones de las lecturas precedentes. Primero, leamos el texto papal:

"Una cierta *Leyenda negra*, que marcó durante un tiempo no pocos estudios historiográficos, concentró prevalentemente la atención sobre aspectos de violencia y explotación, que se dieron en la sociedad civil durante la fase sucesiva al descubrimiento.

"Prejuicios políticos, ideológicos y aun religiosos, han querido también presentar *sólo negativamente* la historia de la Iglesia en este continente" (Estadio Olímpico, III, 3, p. 34).

Pensamos que los rebotes de Leyenda Negra, que reaparecen en las dos primeras lecturas, no se deben sólo —como otrora hasta el siglo XVIII— a *prejuicios políticos, ideológicos y aun religiosos* y a deficiente información documental (aunque no se lo descarta), sino a *una errónea metodología de la interpretación histórica*. En efecto, sus autores leen el pasado con nuestra cosmovisión moderna y no desde la que poseían los hombres que produjeron los hechos, que, si pecaban como nosotros, diferían de nosotros en la cultura que los motivaba.

La parábola del trigo y la cizaña (Mt 13, 24-30; 36-43) encierra un sabio criterio histórico. El teólogo brasileño Juan Bautista Libano S. J. lo tradujo certeramente a otra parábola moderna: "*El analista apasionado... cree que la realidad es blanca o negra, mientras que es mucho más gris, a veces claro, a veces oscuro*" (*La vuelta a la gran disciplina*, p. 7).

4º La lectura que hacen algunos *Hispanistas* y una corriente de *Espanóles* se mueve entre lo apologético y la búsqueda de lo histórico.

a) Entre los primeros hay que ubicar a aquellos historiadores que muestran cierta tendencia a identificar España y Catolicismo.

Un caso representativo de esta corriente es la del historiador argentino Vicente D. Sierra, intelectual católico militante, en su obra *El sentido misional de la conquista de América*⁶.

He aquí algunas muestras de su pensamiento.

"España trajo al Nuevo Mundo todo lo que poseía, y de todo ello, su mejor riqueza: su fe, su cultura, su estilo. No regateó nada. No trajo propósitos mercantiles porque ni los eran, ni los tuvo, ni los tiene" (p. 42).

“España no acumula gloria de piratas y corsarios ni se enriquece con la explotación bárbara de la esclavitud, que hacen el haber de un pueblo que los historiadores demoliberales comprenden y admiran” (p. 102).

“El análisis histórico va día a día deshaciendo los infundios de Las Casas, y ya no hay historiador responsable que sostenga que, en todas las encomiendas, el maltrato del indio fue ley común” (p. 118).

“(Los aztecas), como todos los indios de América, supieron de la existencia de la libertad por boca de los misioneros” (p. 134).

“El error de los repartimientos consistió en no comprender que los conceptos éticos de los españoles no podían ser comprendidos por los indios mediante ligeras referencias sobre ellos, y así fue como, por lo general, fue el indio el mayor enemigo de su propia libertad porque carecía, como la mayor parte de las razas no cristianas, de un concepto de libertad” (p. 41).

b) Entre los segundos emerge la *Escuela Española de la Paz*, con Luciano Vicente Pereña y la Cátedra del V. Centenario. “Veinticinco años de investigación, con un equipo de especialistas españoles y americanos —escribe el citado catedrático— nos autorizan ahora a someter a proceso crítico la conquista de América”. Y prosigue: “Y no estamos dispuestos a renunciar a la oportunidad, que se nos ofrece, de hacer públicos los resultados de nuestra investigación histórica” (*El proceso a la conquista de América*, p. 8).

Los resultados, en efecto, son publicados en el *Corpus Hispanorum De Pace* (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid), que ya suma más de 30 volúmenes. El I Simposio celebrado fue acerca de *La ética en la conquista de América* (1492-573) en Salamanca (2-5 noviembre de 1983). Sus ponencias pueden leerse en las *Actas del I Simposio* (Salamanca, 1983) y en el volumen XXV del *Corpus Hispanorum De Pace* (1984).

La hipótesis de trabajo es ésta: “Francisco de Vitoria, en la Universidad de Salamanca, provocó la primera crisis de la conciencia nacional después de la conquista del Perú por Francisco Pizarro y durante la polémica sobre la invasión de México por Hernán Cortés. *Vitoria sometió a juicio crítico la conquista de América, por los españoles. Y no sólo cuestionó los títulos del ‘Requerimiento’, aceptados hasta entonces como incontrovertibles y políticamente dogmáticos... El criticismo político de Francisco de Vitoria inició el proceso a la conquista de América, totalmente nuevo y en muchos aspectos inédito, aunque en él culminara, es de justicia reconocerlo, el proceso profético de misioneros y teólogos, que, desde los primeros años de la conquista, venían luchando tenazmente contra el vandalismo de tantos aventureros...*” (*El proceso a la conquista de América*, p. 8).

La *Escuela Española de la Paz*, tras las huellas de la *Escuela de Salamanca*, con Fray Francisco de Vitoria OP y sus discípulos en España y en América (de los que han sido ya identificados más de 200), representan hoy el esfuerzo más serio y más honesto por pronunciar un juicio, en la medida de lo posible objetivo, sobre la Conquista de América, y su temporal aliada, la Evangelización.

Para ejemplificar, unos párrafos más de síntesis por parte de Luciano Pereña Vicente, máximo representante de esta corriente historiográfica española:

"En función de la libertad política de los indios unánimemente *proclamada* por catedráticos, funcionarios y misioneros, discípulos de Francisco de Vitoria, y doctrinalmente *razonada*, como libertad fundamental e inherente a la dignidad de la persona humana, los maestros de la Escuela de Salamanca reivindican y progresivamente van definiendo para los indios una serie de libertades sistemáticamente conculcadas por los conquistadores y sólo en parte *ratificadas* por la Corona española y no suficientemente protegidas y garantizadas por las instituciones y mecanismos del poder público.

"Van a ser precisamente los discípulos de la Escuela, que enseñaron en las universidades de México y Lima, los que más se esforzaron por configurar las libertades democráticas al filo de la experiencia indiana y en contacto permanente con aquella política de represión y explotación.

"Es un fenómeno nunca más repetido en la historia del colonialismo europeo. Partía de la autocrítica para perpetuarse en aquel empeño por colaborar en la reconversión colonial indiana. Responsabilizaron a la Corona para que cumpliera e hiciera cumplir sus leyes, responsabilizaron a la Iglesia para que presionara sobre la conciencia de los cristianos y responsabilizaron a los indios para que tomaran conciencia de sus propios derechos y deberes y aprendieran a defenderlos y hacerlos respetar.

"Pocas veces se ha expuesto con tanta claridad la ética y los medios de una auténtica teología de la liberación del indio. Porque los fundamentos últimos de esas reivindicaciones eran morales y teológicos.

"Maestros de la Escuela elaboraron en consejos, informes y consultas, y hasta más de una vez lograron cambiar las leyes de la Corona. Es un proyecto que hasta ahora no se ha tenido la oportunidad de hacerlo público. Será una de las claves más importantes para interpretar la colonización de América por España. . .

"El colonialismo de primera hora se fue humanizando hasta convertirse en *protectorado* sobre el respeto mutuo de libertades políticas, sobre la solidaridad efectiva de mutuas responsabilidades y sobre la coordinación responsable de soberanías limitadas. La aplicación de este protectorado político en aquella coyuntura sugería el primer ensayo europeo de reconciliación entre vencedores y vencidos, entre conquistadores y conquistados.

De no haberse interpuesto el pragmatismo de los intereses económicos, que terminaron por imponerse, aquel modelo programado por la Escuela de Salamanca pudo haber adelantado varios siglos la independencia de América.

“Nada parecido se ha repetido en la historia. Me gusta repetir esta afirmación de John Hemming, Afirmación peligrosa, pero válida (*Proceso a la conquista de América*, p. 29).

Como podemos constatar por estas pocas transcripciones, la lectura de la *Escuela Española de la Paz* es sumamente interesante.

Pero el interés aumenta, si tenemos en cuenta que, en sus investigaciones y conclusiones, se funda la lectura de Juan Pablo II.

5º Los *Pastores* de la Iglesia hacen lecturas teológico-pastorales, propias de hombres creyentes encargados de conducir pastoralmente.

a) Ejemplo de esas lecturas es la de Puebla, hecha por los obispos latinoamericanos colegialmente en comunión con el Pastor Supremo de la Iglesia (*Documento de Puebla*, 1ª Parte, c. 1: “Visión histórica. Los grandes momentos de la Evangelización de América Latina”, 3-14). Varias Conferencias Episcopales han hecho las suyas.

b) Pero su prototipo es la de Juan Pablo II, en sus discurso latinoamericanos, como hemos visto en la *Primera Parte*. Lo que en estos discursos papeles no se dice de la historia pasada y presente de los Indígenas americanos, hay que buscarlo en los 15 discursos dirigidos exclusivamente a ellos.

Por última vez nos preguntamos: las lecturas, que hoy se hacen de la historia de la Primera Evangelización, y con ella del descubrimiento y la conquista, ¿no son también desafíos a la Nueva Evangelización?

Relación de las cinco lecturas expuestas con la de Juan Pablo II

A) La lectura de Juan Pablo II es eminentemente pastoral: partiendo de los datos suministrados por la ciencia histórica, tiende a iluminar la futura acción pastoral de los católicos.

B) Esa lectura pastoral, en que culmina la de los pastores latinoamericanos:

1. Asume las justas críticas y reivindicaciones de Indígenas e Indigenistas americanos.

2. Concuerta con las lecturas dialécticas en la incidencia que tuvo lo socio-económico en el pecado colonial y neocolonial.

3. Descarta explícita y totalmente la Leyenda Negra, por no ser histórica ni científica.

4. Acepta el *sentido misional* de la presencia española en América enseñada por los católico-hispanistas y, sobre todo, adhiere a los postu-

lados del Derecho de Gentes, derivado del Derecho Natural, de Francisco de Vitoria y la Escuela de Salamanca, como lo hacen los hispano-católicos.

TERCERA PARTE

En fin, la Nueva Evangelización debe prestar atención a los desafíos de la Primera Evangelización y a sus actuales lecturas. Guía para la reflexión

Introducción:

Esta parte de la reflexión debe basarse en las dos partes anteriores (Primera Parte y Segunda Parte). Y deben escribirla, o hablarla, los que se proponen afrontar la Nueva Evangelización.

"La historia es maestra de la vida", decían los antiguos y compartimos la verdad de la sentencia (aunque no su mito del "eterno retorno").

El repaso de la historia de la Primera Evangelización, en algunos de sus elementos esenciales —los apuntados por Juan Pablo II— nos ha proporcionado un cierto grado de experiencia histórica. Ella debe inspirarnos para el futuro, tiempo de la Nueva Evangelización.

Pero esa experiencia histórica, hoy en día, recibe distintas lecturas o interpretaciones. Ellas dependen, en última instancia, de los presupuestos ideológicos, metodológicos, filosóficos, teológicos, religiosos, etc. de los intérpretes.

Los presupuestos de nuestra lectura son los del pensamiento cristiano, vigentes en el magisterio papal y latinoamericano. He aquí los principales: 1) Cada época histórica posee sus condicionamientos culturales, de donde la Historia debe interpretarse desde la cosmovisión vigente entonces; 2) Esos condicionamientos explican también —no justifican— el "pecado" de cada época; 3) Con todo, "la realidad no es ni blanca ni negra, es gris, a veces claro, a veces oscuro" (parábola del trigo y la cizaña); 4) En la acción secular de los cristianos se ha dado, y se sigue dando, una pluralidad de ideas y de praxis, no un monolitismo vertical; 5) La Primera Evangelización de América Latina fue obra de la *Cristiandad Ibérica*, y no de la *Iglesia*, como teológicamente la entendemos hoy.

Preguntas:

Teniendo en cuenta, pues, estos criterios interpretativos y conservando el esquema de nuestro trabajo, preguntémosnos:

I. Si el *Gran Desafío* a la Nueva Evangelización es la historia de la Primera Evangelización:

A) En la Nueva Evangelización, ¿no podríamos reincidir en “lo negativo” de la Primera Evangelización?

a) Pero primeramente, ¿qué elementos de la Primera Evangelización se considera que fueron negativos?

b) Enumere seis *pecados*, que pudiéramos cometer en el desarrollo de la Nueva Evangelización.

c) *Contra-evangelizar* es desdeñar con los hechos lo que anunciamos con las palabras. Esto constituye el peor anti-testimonio. ¿Cuáles podrían ser algunos actos contra-evangelizatorios y anti-testimoniales durante la Nueva Evangelización?

d) Los dos *errores* puntualizados por Juan Pablo II, ¿no podrían ser, al nuestra mente y en nuestros afectos, lugares de seductora recaída? ¿Cómo?

B) La Nueva Evangelización, que se llevará a cabo en una cultura muy diferente de la de los siglos XVI, XVII y XVIII, ¿podrá acaso contentarse con “repetir” o “copiar” materialmente “lo positivo” de la Primera Evangelización?

a) Comencemos recordando, ¿qué fue fundamentalmente lo positivo que marcó en lo profundo a la Primera Evangelización distinguiéndola de otras empresas coloniales?

b) Aquellos elementos positivos, ¿pueden ser *copiados* materialmente para ser reproducidos en la Nueva Evangelización? En efecto, ¿puede repetirse algo realizado en el contexto de una cultura distinta?

c) *Lo ético*, ¿tiene hoy en día las mismas exigencias que en la época de la Primera Evangelización (v.gr., los derechos humanos) o ha adquirido hoy exigencias mayores?

d) En el futuro, la *Evangelización*, en la dimensión que toca a la Iglesia (v.gr., comprensión, contenido, medios, métodos, destinatarios, agentes, espíritu) podrá contentarse con *imitar* la pasada? *Evangelii Nuntiandi* resume la experiencia milenaria de la Iglesia en ese campo.

C) En fin, ¿podrá servir de presupuesto (“*sustrato*”) de la Nueva Evangelización “lo meramente epocal” de la Primera Evangelización?

a) En primer lugar repasemos, ¿qué fue lo meramente epocal (exclusivo de la cultura de la época) en tiempos de la Primera Evangelización (siglos XVI, XVII y XVIII)?

b) La lengua (español y portugués) y las raíces católicas de la cultura latinoamericana (*sustrato católico*), ¿deben catalogarse como meramente epocales o como raíces vitales de la Primera Evangelización?

c) Detecte en su propia Iglesia particular elementos sobrevivientes del tiempo hispano o lusitano. ¿Qué dejos de la *Cristiandad colonial* perduran aún hoy? ¿Son ellas presupuestos indispensables para la Nueva Evangelización?

d) No basta con individuar los elementos epocales prescindibles en la Nueva Evangelización. Es necesario preguntarse por aquellos que son epocales hoy, y que no lo eran entonces. He aquí algunos ejemplos, con la indicación de sus fuentes eclesiales.

- La nueva antropología o concepción del hombre y la cultura. (EN 33; GS 12-22; Puebla 304-339).
- La revaloración de todas las culturas. (EN 20; GS 53-62; Puebla 385-443).
- El aprecio de los valores religiosos no-cristianos. (EN 53; AG 11b.13c.18b.26e; Puebla 401.403; LG 16; NAe 2-4).
- La ampliación y exigencias de los derechos humanos. (EN 39; GS 27-31; Puebla 1254-1293; DH 2-8).
- La renovación de la teología (Cristo, Iglesia, Escritura, Laicado, Salvación, Evangelización, Pastoral, etc.).
- La ética y la moral renovadas por su contacto con las fuentes: Dignidad humana, Caridad, Justicia, Libertad, etc.
- La praxis y la teología de la Liberación. (EN 33-39; Puebla 470-500; Libertatis nuntius; Libertatis conscientia).
- El compromiso político (Democracia, Participación, Igualdad, Derechos, etc.). (Puebla 507-562).

II. Pero hay que tener en cuenta que de la Primera Evangelización, cuya lectura católica (teológica pastoral) hemos presentado, se están dando otras interpretaciones en mayor o menor medida discrepantes con ella.

A) El Vaticano II nos enseña: "Quienes sienten u obran de modo distinto en materia social, política e incluso religiosa, deben ser también objeto de nuestro respeto y amor" (*Gaudium et Spes*, 28).

Pues bien, ese sentir y obrar puede extenderse a la historia, en cuya interpretación inciden posturas sociales, políticas y religiosas.

B) He aquí algunos cuestionamientos que brotan de las lecturas menos afines a nuestra lectura teológico-pastoral.

a) Si en su nación hay aborígenes (lo que no es de dudar), ¿no cree Ud. que su situación actual, que en gran parte tiene un origen muy lejano, hace comprensibles muchos juicios y actitudes de Indígenas e Indigenistas acerca del Descubrimiento, la Conquista y la Evangelización?

Allí están para confirmarlo los 15 discursos de Juan Pablo II a los Indígenas americanos.

b) En las mismas lecturas dialécticas de algunos católicos, protestantes y marxistas, ¿no hay un ácido llamado para los cristianos que *espiritualizan* la Evangelizan al punto de tener poco en cuenta los aspectos económicos, sociales y políticos de la Evangelización (v.gr., ciertos grupos *carismáticos*, *espiritualistas*, *místicos*, etc.).

c) La *Leyenda Negra*, ¿no aparece a menudo como reacción ideológica a otra ideología, la de la *Leyenda dorada*, que teme reconocer el pecado, la contra-evangelización y los errores de la Primera Evangelización?

d) Las lecturas hispanistas, ¿no incurren el defecto, tan propio de los sistemas de cristiandad, de acercar demasiado, con el peligro de identificarlas, la cultura hispana y la fe católica.

C) Es digno de meditar ese feliz párrafo de Juan Pablo II en Santo Domingo:

“La Iglesia, en lo que a ella se refiere, quiere acercarse a celebrar este centenario *con la humildad de la verdad, sin triunfalismos ni falsos pudores; solamente mirando a la verdad, para dar gracias a Dios por los aciertos, y sacar del error motivos para proyectarse renovada hacia el futuro*” (Estadio Olímpico, II, 3, p. 34).

A N E X O

En este *Anexo* transcribimos citas de las 12 piezas de Juan Pablo II, que hemos utilizado como fuentes de nuestra reflexión histórica. Se trata de textos complementarios a los reproducidos en el texto.

Además de las piezas pastorales mencionadas, añadimos alguna otra relativa al tema, en particular citas de discursos a indígenas americanos.

Un número dentro de un círculo —v.gr. (1), (2)— en el texto, remite a este *Anexo*.

(1) "¡Cuántos no fueron los misioneros y obispos, que lucharon por la justicia y contra los *abusos* de los conquistadores y encomenderos!" (*Estadio Olímpico*, II, 3, p. 35).

— "En el seno de una sociedad propensa a ver los beneficios materiales que podía lograr con la *esclavitud* o *explotación de los indios*, surge la protesta inequívoca desde la conciencia crítica del Evangelio, que denuncia la *inobservancia de las exigencias de dignidad y fraternidad humanas*, fundadas en la creación y en la filiación divina de todos los hombres..." (*Estadio Olímpico*, II, 3, p. 35).

— "Una cierta 'leyenda negra', que marcó durante un tiempo no pocos estudios historiográficos, concentró prevalentemente la atención sobre aspectos de *violencia y explotación*, que se dieron en la sociedad civil durante la fase sucesiva al descubrimiento..." (*Estadio Olímpico*, II, 3, p. 34).

(2) Las siguientes citas pertenecen a seis de ocho discursos de Juan Pablo II a Indígenas. Han sido tomadas del libro: *Juan Pablo II y los Indígenas americanos* de la Conferencia Episcopal Paraguaya (CEP).

— En Oaxaca (México):

"Con él (Pablo VI) quiero repetir —si fuera posible, con acento aún más fuerte en mi voz— que el Papa actual quiere ser solidario con vuestra causa, que es la causa del Pueblo humilde, la de la gente pobre' (Discurso a los campesinos, 23.VIII.68), que el Papa está con esas masas de población, casi siempre abandonadas en *un innoble nivel de vida y a veces tratadas y explotadas duramente*' (ídem)... y en vista de una situación que no continúa siendo alarmante, *no muchas veces mejor y a veces aun peor*, el Papa quiere ser vuestra voz... (El mundo deprimido del campo) tiene derecho a que se le respete, a que no se le prive —*con maniobras* que a veces equivalen a *verdaderos despojos*— de lo poco que tiene; a que no se impida su aspiración a ser parte en su propia elevación. Tiene derecho a que se le quiten *barreras de explotación*, hechas frecuentemente de *egoísmos intolerables* y contra los que se estrellan sus mejores esfuerzos de promoción. Tiene derecho a la ayuda eficaz —que no es *limosna ni migajas de justicia*— para que tenga acceso al desarrollo que su dignidad de hombre y de hijo de Dios merece... El trabajo del campo comporta dificultades no pequeñas por el esfuerzo que exige, por el desprecio con el que a veces es mirado o por las trabas que encuentra, y que sólo una acción de largo alcance puede resolver. Sin ello, continuará la fuga del campo hacia las ciudades, creando frecuentemente problemas de *proletarización extensa y angustiada, hacinamientos en viviendas indignas de seres humanos*,

etc. . .” (Saludo a los Indígenas de Oaxaca y Chiapas, México, 29 enero 1979, pp. 8-9).

— En Manaus (Brasil):

“Confío a los poderes públicos y a otros responsables los votos que hago de todo corazón en este encuentro con vosotros, cuyos antepasados fueron los primeros habitantes de esta tierra, *al tener sobre ella un especial derecho adquirido a lo largo de generaciones*: os sea reconocido ese derecho de habitar en ella en paz y serenidad, sin el temor —verdadera pesadilla— *de ser despojados en beneficio de otros*, antes bien estéis seguros de un espacio vital, que será no solamente para vuestra supervivencia sino para la preservación de vuestra identidad como grupo humano, como verdadero pueblo y nación” (Discurso a los Indígenas de la Amazonia en el Arzobispado de Manaus, Brasil, 10 julio 1981, pp. 11-12).

— En Quezaltenango (Guatemala):

“También en este momento la Iglesia conoce, queridos hijos, la *marginación* que sufrís; las injusticias que soportáis; las *serias dificultades* que tenéis para defender vuestras tierras y vuestros derechos; la *frecuente falta de respeto* hacia vuestras costumbres y tradiciones. . . Pido a los gobernantes, en nombre de la Iglesia, una legislación cada vez más adecuada que os ampare eficazmente de los *abusos* y os proporcione el ambiente y los medios adecuados para vuestro normal desarrollo. Ruego con encarecimiento que *no se os dificulte la libre práctica de vuestra fe cristiana*; que nadie pretenda confundir nunca más auténtica evangelización con subversión, y que los ministros del culto puedan ejercer su misión con seguridad y sin trabas. Y vosotros no os dejéis instrumentalizar por *ideologías* que os inciten a la violencia y a la muerte. Pido que sean respetadas vuestras *reservas*, y ante todo que sea salvaguardado el carácter sagrado de vuestra *vida*. Que nadie por ningún motivo desprecie vuestra existencia, pues Dios nos prohíbe matar y nos manda amarnos como hermanos. Finalmente exhortó a los responsables a que se cuide vuestra *elevación humana y cultural*. Y para ello que se provea de escuelas, de medios sanitarios sin ningún tipo de discriminación” (Discurso a los Indígenas en los alrededores de Quezaltenango, 4, pp. 15-16, Guatemala, 9 marzo 1983).

— En Latacunga (Ecuador):

“Conozco las *dificultades y sufrimientos* que en vuestra historia pasada y presente habéis encontrado, y que a veces os ha hecho dudar de vosotros mismos y de vuestra identidad. . . Un grave problema del momento es que vuestra sociedad va perdiendo valores preciosos que podían enriquecer a otras culturas: se va debilitando el *sentido religioso*

y se olvida de Dios; el *sentido de la comunidad y de la familia*, sobre todo porque os veis obligados a *emigrar* por falta de tierras y por la *injusta relación* entre agricultura, industria y comercio. Hay otros peligros que os amenazan de muerte. Sólo mencionaré el del *alcoholismo*, que va destruyendo el vigor de vuestro pueblo. No se me oculta la complejidad del problema. Por eso, al invitaros a una conducta moral, que evite este doloroso fenómeno, hago a la vez un llamamiento a cuantos pueden colaborar en ello, para que se combatan todas las causas que ayudan a propiciar fenómenos de este género. Una lucha eficaz no podrá prescindir de combatir la *desnutrición*, el *analfabetismo*, la *falta de vestido*, de *vivienda digna*, de *trabajo*, la carencia de *sanas distracciones*; en una palabra, la *marginación* y lo que impide un horizonte de esperanza para la persona humana y el camino hacia su dignidad como tal... Los más conscientes de vosotros anheláis que sea respetada vuestra cultura, vuestras tradiciones y costumbres, y que sea tomada en cuenta la forma de gobierno de vuestras comunidades. Es una legítima aspiración que se inscribe en el marco de la variedad expresiva del espíritu humano... En el camino de vuestra promoción, vosotros anheláis ser los gestores y agentes de vuestro propio adelanto, sin interferencias de quienes querrían lanzaros hacia *reacciones de violencia* o manteneros en *situaciones de inaceptable injusticia*..." (Discurso a los Indígenas en el aeropuerto de Latacunga, II, 1-2; III, 1.3, pp. 31-32, Ecuador, 31 enero 1985).

— En Cuzco (Perú):

"He oído hablar tanto de vuestro sentido de hospitalidad, de vuestra prontitud en socorrer a los huérfanos, de vuestra generosidad en compartir —aun lo poco que muchas veces tenéis— con quien posee menos todavía, de vuestra piedad con todo necesitado. Deseo alentaros en estas envidiables virtudes humanas y cristianas que ya poseís y de las que podéis sentirnos orgullosos. Sabed que cualquier adelanto en este sentido de cooperación, organizado mejor y ampliado a todo vuestro trabajo agrícola, os servirá de no pequeño avance en vuestra condición social; podréis así ayudaros a mejorar las difíciles situaciones de *inseguridad*, *penuria*, *escasa alimentación*, *falta de medios para atender a vuestra salud y la de vuestros hijos*, para defender vuestro derecho a la *necesaria y urgente promoción humana*. Al buscarla con todas vuestras fuerzas, no permitáis que se degrade vuestra *dignidad moral y religiosa* cediendo a sentimientos de *odio* o de *violencia* sino amad siempre la paz... Esta solidaridad excluye todas las formas de *egoísmo*, que siembran en la convivencia. Es lo más opuesto a las *ideologías* que dividen a los hombres en grupos enemigos irreconciliables y que propugnan una lucha fanática hasta el exterminio del adversario. También en vuestra amada patria sufrís esta plaga bajo la forma de *violencia inhumana*. Como sufrís otras plagas menos espectaculares, pero no menos dañinas.

Una de ellas es la *extremada diferencia de clases*. El ostentoso bienestar y derroches de unos, frente a la pobreza de muchos campesinos y habitantes de los pueblos jóvenes de vuestras ciudades, que carecen del mínimo imprescindible para llevar una vida digna. Situación que deja el campo abierto a inconsideradas iniciativas, inspiradas en el resentimiento y la violencia. Lo mismo ocurre con todas aquellas prácticas en las que los *intereses particulares e injustos* se imponen sobre el bien de la comunidad. Tal es el caso del *soborno* en los distintos niveles de la administración pública o privada; el *fraude* para eludir la justa contribución a las necesidades de la colectividad; la eventual utilización indebida de *fondos públicos* para el enriquecimiento personal. El egoísmo es también la causa del negocio corruptor que se ha creado en torno a los cultivos de *coca*. Un producto que los nativos usaban a veces como estimulante de la actividad humana y que al convertirse en droga se ha transformado en funesto veneno, que algunos explotan sin el menor escrúpulo. . . ." (Discurso a los Indígenas en Cuzco, 3-4, pp. 35-37, Perú, 3 febrero 1985).

— En Iquitos (Amazonia peruana):

"Sé que tenéis sufrimientos, porque siendo poseedores pacíficos desde tiempo inmemorial de estos bosques y 'cochas', véis con frecuencia despertarse *la codicia de los recién llegados*, que amenazan vuestras reservas, sabedores de que muchos de vosotros carecéis de *títulos escritos* en favor de vuestras comunidades, y que garanticen legalmente vuestras tierras. Conforme a las leyes del Perú y a vuestros derechos ancestrales, hago también mío el pedido hecho por vuestros obispos de la Selva, a fin de que se os otorguen —sin cargas ni dilaciones injustificadas— las titulaciones que os corresponden (Carta pastoral, p. 32, marzo 1982) . . . Pido a los gobernantes, en nombre de vuestra dignidad, una legislación eficaz, cada vez más adecuada, que os ampare eficazmente de los *abusos* y os proporcione el ambiente y los medios necesarios para vuestro normal desarrollo. . . No os dejéis llevar a la *embriaguez*. No sucumbáis al terrible e inmoral flagelo de la *droga*. . . Conozco, asimismo, y me causa un profundo dolor, la insuficiente atención que podéis prestar a vuestra salud corporal por la *falta de médicos y medios para conservar vuestras vidas*. . . También a vosotros, queridos colonos, que venías de otros lugares del Perú en búsqueda de nuevas tierras de cultivo. . . Tenéis derecho a compartir el don Dios, que es la tierra, pero no olvidéis que *ese derecho tiene un límite*, que está donde empieza el derecho de los demás, y en primer lugar el de los nativos y ribereños, aunque no posean títulos legales, si os consta que han sido tierras ocupadas desde hace tiempo por sus familias y comunidades. . ." (Discurso a los Indígenas en el aeropuerto de Iquitos, 4-7, pp. 43-46, Amazonia Peruana, 5 febrero 1985).

(3) "...Con la ayuda y enseñanza al indígena, el mensajero del Evangelio se convierte —por encima del pecado presente aun entre cristianos— en *solidaridad* con los débiles..." (Hipódromo de Santo Domingo, 3, p. 25).

— "¡Con qué fuerza resuena en los espíritus la palabra señera de fray Antonio de Montesinos, cuando en la primera homilía documentada, la de Adviento de 1511 —al principio de la evangelización— alza su voz en estos mismos lugares, y *denunciando* valientemente la opresión y abusos cometidos contra inocentes, grita: "Todos estáis en pecado mortal... Estos, ¿no son hombres?, ¿no tienen ánimas racionales?, ¿no sois obligados a amarlos como a vosotros mismos? Era la misma voz de los obispos cuando asumieron en todo el Nuevo Mundo el título de 'protectores de los indios'" (Hipódromo de Santo Domingo, 3, p. 25).

— "¡Cuántos no fueron los misioneros y obispos que lucharon *por la justicia* y contra los abusos de conquistadores y encomenderos. Son bien conocidos los nombres de Antonio de Montesinos, Bartolomé de Las Casas, Juan de Zumárraga, Vasco de Quiroga, Juan del Valle, Julián Garcés, José de Anchieta, José de Acosta, Manuel de Nóbrega, Roque González, Toribio de Mogrovejo y tantos otros" (Estadio Olímpico, II, 3, p. 35).

— "Frente al pecado de los hombres, incluso de sus hijos (la Iglesia) trató de poner entonces —como en las otras épocas— gracia de conversión, esperanza de salvación, *solidaridad con el desamparado*, esfuerzo de liberación integral" (Estadio Olímpico, II, 3, p. 35).

— "En el seno de una sociedad propensa a ver los beneficios materiales que podía lograr con la esclavitud o explotación de los indios, surge *la protesta inequívoca desde la conciencia crítica del Evangelio*, que denuncia la inobservancia de las exigencias de dignidad y fraternidad humanas fundadas en la creación y en la filiación divina de todos los hombres" (Estadio Olímpico, II, 3, p. 35).

(4) "Ella (la Iglesia) no quiere desconocer la *interdependencia* que hubo entre la cruz y la espada en la fase de la primera penetración misionera" (Estadio Olímpico, II, 3, p. 34).

— "Pero a pesar de la *excesiva cercanía o confusión* entre las esferas laica y religiosa propias de aquella época, no hubo identificación o sometimiento, y la voz de la Iglesia se elevó desde el primer momento contra el pecado" (Estadio Olímpico, II, 3, pp. 34-35).

(5) En un extenso texto de Juan Pablo II, se encuentran reunidos los principales elementos del proceso de la Evangelización en su aspecto social.

“Pero la labor evangelizadora, en su incidencia social, no se limitó a la denuncia del pecado de los hombres.

“Ella suscitó asimismo *un vasto debate teológico-jurídico*, que con Francisco de Vitoria y su Escuela de Salamanca analizó a fondo los aspectos éticos de la conquista y colonización. Esto provocó la publicación de leyes de tutela de los indios e hizo nacer los grandes principios del derecho internacional de gentes.

“Por su parte, en la labor cotidiana de inmediato contacto con la población evangelizada, los misioneros *formaban pueblos, construían casas e iglesias, llevaban el agua, enseñaban a cultivar la tierra, introducían nuevos cultivos, distribuían animales y herramientas de trabajo, abrían hospitales, difundían las artes como la escultura, pintura, orfebrería, enseñaban nuevos oficios*, etcétera.

“Cerca de cada iglesia, como preocupación prioritaria, surgía *la escuela* para formar a los niños. De estos esfuerzos de elevación humana quedan páginas abundantes en las crónicas de Mendieta, Grijalva, Motolinía, Remesal y otros. ¡Con qué satisfacción consignan que un solo obispo podía ufanarse de tener unas 500 escuelas en su diócesis!

“No menor interés por procurar *la promoción humana* en las tierras evangelizadas se nota en grandes figuras misioneras, como el padre Kino, fray Junípero Serra, el beato Roque González, Antonio Vieira, que tanto hicieron por elevar el nivel humano de sus nuevas comunidades cristianas.

“Al mismo tiempo se van iniciando *amplias experiencias colectivas* de crecimiento en humanidad y de implantación más profunda del cristianismo en formas nuevas de vida y sociabilidad más dignas del hombre. Tales fueron los ‘*pueblos hospitales*’ del obispo Vasco de Quiroga, *las reducciones o colonias misioneras de los franciscanos, las extraordinarias reducciones de los Jesuitas en el Paraguay* y otras obras de caridad y misericordia, de instrucción y cultura.

“En este aspecto cultural los evangelizadores hubieron de inventar *métodos de catequesis*, que no existían, tuvieron que crear las ‘*escuelas de doctrina*’, instruir a *niños catequistas*, para superar las barreras de las lenguas.

“Sobre todo hubo que preparar *catecismos ilustrados* que explicaran la fe, componer *gramáticas y vocabularios*, usar los recursos de la *palabra* y del *testimonio*, de las *artes, danzas y música*, de las *representaciones teatrales y escenificaciones de la Pasión*.

En este campo destacaron figuras de buenos pedagogos como fray Pedro de Gante y otros.

"Testimonio parcial de esta actividad son —en el solo período de 1524 a 1572— las 109 obras de bibliografía indígena que se conservan, además de otras muchas pérdidas o no impresas: se trata de *vocabularios*, *sermones*, *catecismos*, *libros de piedad* y de otro tipo. Son valiosísimos aportes culturales de los misioneros, que testimonian su dominio de numerosas lenguas indígenas, sus conocimientos etnológicos e históricos, botánicos y geográficos, biológicos y astronómicos adquiridos en función de la misión. Testimonio también de que, después del choque inicial de culturas, la evangelización supo asumir e inspirar las culturas indígenas.

"Los mismos *concilios* y *sínodos* locales contienen a veces, junto con sus prescripciones de carácter eclesial, interesantes cláusulas de tipo cultural y de promoción humana.

"Una obra evangelizadora y promocional, que ha continuado hasta nuestros días, a través de la educación en las *escuelas* y *universidades*, con tantas iniciativas sociales de hombres y mujeres imbuidos del ideal evangélico. Ellos tuvieron desde el principio una clara conciencia —válida siempre— de su misión: que el evangelizador ha de elevar al hombre, dándole ante todo la fe, la salvación en Cristo, los medios e instrucción para lograrla. Porque pobre es quien carece de recursos materiales, pero más aún, quien desconoce el camino que Dios le marca, quien no tiene su filiación adoptiva, quien ignora la senda moral que conduce al feliz destino eterno al que Dios llama al hombre" (Estadio Olímpico, II, 4, pp. 35-37).

(6) — "Ella no quiere desconocer la interdependencia que hubo entre la cruz y la espada en la primera fase de la penetración misionera. Pero tampoco quiere desconocer que la expansión de la *Cristiandad Ibérica* trajo a los nuevos pueblos el don que estaba en los orígenes y gestación de Europa —la fe cristiana— con su poder de humanidad y salvación, de dignidad y fraternidad, de justicia y amor para el Nuevo Mundo" (Estadio Olímpico, II, 3, p. 34).

— "En el prorrumpir vigoroso de la universalidad querida por Cristo, como hemos leído en San Mateo, para su mensaje. Este, tras el Concilio de Jerusalén, penetra en la Ecumene helenística del Imperio Romano, se confirma en la evangelización de los pueblos germánicos y eslavos (aquí marcan su influjo Agustín, Benito, Cirilo y Metodio) y halla su nueva plenitud en el alumbramiento de la *Cristiandad del Nuevo Mundo*..." (Estadio Olímpico, II, 2, p. 34).

"Luego se asocian también (los religiosos) procedentes de otras naciones. Así, año tras año, en el decurso de varios siglos, hasta nuestros días, hasta que la fe en Cristo se consolida con raíces propias en la *Nueva Cristiandad*" (Hipódromo de Santo Domingo, 2, p. 24).

BIBLIOGRAFIA

AUTORES Y OBRAS UTILIZADOS

- 1 ACOSTA, JOSÉ DE (1540-1600), *De procuranda Indorum salute o Predicación del Evangelio en las Indias* (1577), Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1954, (BAE), t. 73.
- 2 ALEGRÍA, CERO (Peruano, n. 1909), *El mundo es ancho y ajeno. La lucha heroica de una comunidad india que se resiste a ser despojada de sus tierras* (Novela), Lima, Ediciones Andinas, S. A., 1936.
- 3 ALEJANDRO VI (papa, Rodrigo de Borja, 1492-1503: 1º Bula *Inter cetera* (3 mayo 1493) = Bula de donación. 2º Bula *Eximiae devotionis* (3 mayo 1493). 3º Bula *Inter cetera* (4 mayo 1493) = Bula de demarcación. 4º Bula *Piis fidelium* (25 junio 1493). 5º Bula *Dudum siquidem* (25 setiembre 1493).
Las Bulas 1º, 2º, 3º y 5º se pueden ler en: BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, *Tratados*, II, Apéndice I, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 1277-1290.
- 4 ARGUEDAS, Jº: MARÍA (Peruano, + 1969), *Todas las sangres* (Novela), Buenos Aires, Losada, 1964.
- 5 BRUNO, CAYETANO, *El aborigen americano en las Leyes de Indias*, Buenos Aires, Ediciones Don Bosco, 1987.
- 6 BAUDOT, GEORGES, *La vida cotidiana en la América española en tiempos de Felipe II. Siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
- 7 BORGES MORAN, PEDRO, *Métodos misionales en la cristianización de América. Siglo XVI*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Departamento de Misionología Española, 1960; *El envío de misioneros a América durante la época española*, Salamanca, Universidad Pontificia, Biblioteca Salmaticensis, Estudios 18, 1977.
- 8 CARBIA, RÓMULO, *Historia de la leyenda negra hispanoamericana*, Madrid, Consejo de la Hispanidad, 1944, ver SEDOI, pp. 39-56.
- 9 CASTILLO ARROYO, JAVIER, *Catecismos peruanos en el siglo XVI*, Cuernavaca, 1966 - Sondeos Nº 1, CIDOC.
- 10 COLÓN, CRISTÓBAL, *Diario de a bordo*, Madrid, 1985, Crónicas de América, 9, Historia 16; tomado de BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, *Historia de las Indias*, I, 35-75.
- 11 DURÁN, JUAN GUILLERMO, *Monumenta catechetica hispanoamericana (Siglos XVI-XVII), I (Siglo XVI)*, Buenos Aires, Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires, 1984. *Resonancias marianas en los catecismos hispanoamericanos del siglo XVI*, Teología, t. XVIII, Nos. 37 (1981), pp. 41-102; 38 (1981), pp. 181-207.
- 12 DUSSEL, ENRIQUE, *Historia General de la Iglesia en América Latina*, I/1, Salamanca, Sígueme, 1983.
- 13 GARCÍA, RUBÉN DARÍO, *Descubrimiento y Evangelización. Interpretación teológico-pastoral de la historia latinoamericana (Juan Pablo II, Discursos del 10, 11, 12 y 17 de octubre de 1984)*, SEDOI 88, Buenos Aires, 1985; *Conquista/Evangelización. Cruz y Espada. Leyenda negra. Interpretación teológico-pastoral de la historia latinoamericana (Juan Pablo II, Discursos del 10, 11, 12 y 17 de octubre de 1984)*, SEDOI 89, Buenos Aires, 1986; *Conquista y Evangelización. Pecado. Ética. Gracia. Interpretación teológico-pastoral de la historia latinoamericana (Juan Pablo II, Discursos del 10, 11 12 y 17 de octubre de 1984)*, SEDOI 96, Buenos Aires, 1987; *Conquista y Evangelización. Pecado. Ética. Gracia. Interpretación teológico-*

pastoral de la historia latinoamericana (Juan Pablo II, Discursos del 10 11, 12 y 17 de octubre de 1984), Nota 17, Misioneros indios adversarios de Fray Bartolomé de las Casas, SEDOI 97/98, Buenos Aires, 1987; SEDOI -Servicio de Documentación e Información-, Instituto de Cultura Religiosa Superior, Rodríguez Peña 1054 (1020), Buenos Aires, Tel. 44-2972. *La conversión a los indios de Bartolomé de Las Casas*, Buenos Aires, Ediciones Don Bosco, Argentina, 1987.

14 GÓMEZ FREGOSO, J. JESÚS, *Historia de la Evangelización de la cultura y de la inculturación del Evangelio en América Latina*, Stromata, Año XLI (p. 197-220), julio-diciembre 1985, Nº 3/4. Extraordinario. Fue una ponencia en el Congreso Internacional de Teología celebrado en el Colegio Máximo (San Miguel); del 2 al 6 de setiembre de 1985.

15 HANKE, LEWIS, *La lucha española por la justicia en la conquista de América*, Madrid, Aguilar, 1967.

16 HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO, *Historia de la cultura en la América hispánica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966.

17 HEREDIA, VÍCTOR, *Taky Angoy*, Buenos Aires, 1986, Cassette: lado A: 9 textos, lado B: 9 textos (RCA). "Taky Ongoy", "Danza del fin del mundo". Movimiento contra la conquista española y la evangelización entre indígenas de la provincia de Huamanga (Ayacucho) en Perú, en 1564.

18 JIMÉNEZ TURÓN, SIMÓN, *Historia de la dominación europea escrita por un dominado*, en "Indianidad y descolonización en América Latina". Documentos de la Segunda Reunión de Barbados, 1977, México, Editorial Nueva Imagen, 1979, pp. 201-206.

19 JUAN PABLO II (papa, Karol Wojtyła, 1978), *Ante el V Centenario de la Evangelización de América. Juan Pablo II en Zaragoza, Santo Domingo y San Juan de Puerto Rico (10-12 de octubre de 1894)*, Madrid, BAC, 1984, "Cuadernos Ya"; *Juan Pablo II. Viaje apostólico a Centroamérica (2-9 de marzo de 1983)*, Madrid, BAC popular, 1983. *Juan Pablo II y los Indígenas americanos*, Asunción, Ediciones ENM (CEP), 1985.

20 JUDERIAS, JULIÁN, *La leyenda negra*, Barcelona, 1914; ver SEDOI 89, pp. 36-39.

21 BARTOLOMÉ DE LAS CASAS (+ 1566), *Historia de las Indias*, en "Biblioteca de Autores Españoles" (= BAE), t. 95 (1957) y t. 96 (1961), Madrid, Ediciones Atlas, 1957-1961; *Brevísima relación de la destrucción de las Indias (1542)*, en: "Tratados", I, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, pp. 3-199; *Confesionario ("Aquí se contienen unos avisos y reglas para los confesores")*, en: "Tratados", II, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 853-913; ver Sepúlveda, Juan Ginés (29).

22 MIGUEL LEÓN-PORTILLA, *El reverso de la conquista*, México, Editorial Joaquín Mortiz, S. A., 1977; *Crónicas indígenas. Visión de los vencidos*, Crónicas de América, 6. Historia 16, Madrid, 1985.

23 S. WILLIAM, MALTRY, *La leyenda Negra en Inglaterra. Desarrollo del sentimiento antihispánico, 1558-1660*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

24 GERÓNIMO DE MENDIETA (OFM, 1525-1604), *Historia Eclesiástica Indiana*, México, Porrúa, 1971.

25 FRANCISCO MORALES PADRÓN, *América en sus novelas*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericano, 1983.

26 TORIBIO DE BENAVENTE MOTOLINA, (OFM, 1490-1569), *Historia de los indios de la Nueva España (1541)*, México, Porrúa, 1978. *Carta al Emperador Carlos V (2 de enero 1555)* en: "Historia de los indios de la Nueva España", pp. 205-221.

27 PAULO III (papa, Alejandro Farnese, 1534-1549); *Bula Sublimis Deus* (2 junio 1537) en: "De una pastoral indigenista a una pastoral indígena", Bogotá, Celam, Departamento de Misiones, 83, pp. 25-26.

La bula papal fue provocada por la carta que Julián Garcés (1539-1547), obispo de Tlaxcala (México), le envió por manos de fray Bernardino de Minaya OP. La carta de Julián Garcés puede leerse en castellano en la selección de Ramón Xirau (*Idea y querrela de la Nueva España*, pp. 87-101). Madrid, Alianza Editorial, 1973, llevaba fecha de 31 de mayo de 1535.

28 JORGE PELLEGRINI, *Gerónima*, Buenos Aires, Edición del autor, 1986.

En esta historia real de una mapuche se inspiró el film homónimo de Raúl Tosso (Escuela de Arte de Avelalnedá) protagonizada por la actriz mapuche Luisa Calcumil.

29 JUAN GINÉS DE SEPÚLVEDA (clérigo, 1490-1573), LAS CASAS, BARTOLOMÉ DE (OP, 1474-1566), Apología. De Juan Ginés de Sepúlveda contra Fray Bartolomé de Las Casas. *De Fray Bartolomé de Las Casas contra Juan Ginés de Sepúlveda*, Madrid, Edición de Angel Losada, 1975 (Editora Nacional).

30 VICENTE D. SIERRA (1893-1984), *El sentido misional de la conquista de América*, Buenos Aires, Ediciones Dictio, s. f.

31 ENRIQUETA VILA, *16 santos de América*, Bilbao, Edición Moretón, 1968.

32 FRANCISCO DE VITORIA, *Relectio de Indis*, Madrid, Corpus Hispanorum de Pace, V. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1967.

Ver el estudio de Ramón Hernández, *Un español en la ONU*, Madrid, BAC popular, 1977; *Carta de Francisco de Vitoria al Padre Miguel de Arcos sobre negocios de Indias* (8 noviembre 1534), Corpus Hispanorum de Pace, V. Apéndice I, pp. 137-139, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1967; ver SEDOI 96 (pp. 17-26).

OBRAS COLECTIVAS UTILIZADAS

33 III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*, Puebla de los Angeles, 27 de enero a 13 de febrero de 1979.

34 Conferencia Episcopal Argentina (CEA), *Iglesia y Comunidad Nacional*, XLII Asamblea Plenaria, 4-9 de mayo de 1981, Editorial Claretiana.

35 *Carta de los Indígenas Andinos a Juan Pablo II*. La Paz, 2 febrero 1985, Pasajes en diario *La Nación*, Buenos Aires (3 febrero 1985).

36 Semana de la Sociedad Argentina de Teólogos (SAT), 4-8 junio 1985, Florencio Varela. Ponencia de Rubén D. García: "Evangelización y Liberación en la historia de la Iglesia latinoamericana" (pp. 47-111), Ediciones Paulinas.

El tema de la IV Semana había sido: *Evangelización y Liberación*. Hubo seis ponencias: bíblica (G. Garlatti), histórica (R. D. García), (C. Giaquinta), antropológica (J. Rovai), cristológica (P. Sudar), pastoral (G. Farrell).

37 Iº Simposio de Salamanca, 2-5 noviembre 1983: *Francisco de Vitoria y la Escuela de Salamanca. La Ética en la conquista de América*, Madrid, 1984, Corpus Hispanorum de Pace, 25. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

38 *Las Leyes Nuevas*. Real Provisión, Barcelona, 20 de noviembre de 1542; Real Provisión, Valladolid, 4 de junio de 1543, se las puede leer, v. g. en FRANCISCO MORALES PADRÓN, *Teoría y Leyes de la Conquista*. Ediciones de Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación, pp. 423-446.

39 *Leyes de Indias* (Recopilación de Carlos II, 18 mayo 1680). Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias. 3 volúmenes, Madrid, Consejo de la Hispanidad, 1791.